

Desarrollo del anacronismo cultural de índole funcional de incidencia general.

Segundo volumen.

Persistencia de un pleno sostenimiento y valorización de principios y fundamentos culturales pertenecientes a un pasado humano superado.

Índice.

Introducción general.

Sofocante presencia del pasado cultural.

Aspectos diferenciales de la determinante posición del pasado cultural.

El pasado considerado como punto de referencia cultural.

Posición del pasado en función de guía cultural.

El pasado al centro del proceso de instrucción escolástica.

El pasado muro de contención a nuevas propuestas culturales.

Estrecha dependencia con el pasado de las nuevas propuestas culturales.

Intocables condiciones funcionales establecidas.

Ausencia de formas culturales basadas en una innovadora configuración humana general.

Inexistente posibilidad del medio cultural en vigencia de producir cambios

radicales en la disposición general humana.

**Necesidad evolutiva de cancelar formas culturales
de organización y ordenamiento social.**

Incompetencia de la inmovilidad cultural ante las nuevas condiciones evolutivas.

Los imprescindibles cambios culturales radicales en el ámbito de la organización y ordenamiento general humano.

La exigencia evolutiva de cambios trascendentes de base cultural.

Establecer líneas culturales dispuestas a seguir el devenir impuesto por el proceso evolutivo.

**Implantación de un nuevo modelo cultural
de configuración social humana.**

Introducción de la humanidad en una nueva y totalmente diversa faz evolutiva.

Las condiciones asumidas por las componentes evolutivas de base de ser sometidas a profundos e innovadores cambios culturales.

Seguir las reglas evolutivas impone satisfacer y ejercitar plenamente la tendencia a una integración social planetaria.

La organización y ordenamiento social humano debe asumir características unifican-tes bien definidas.

Epilogo.

Introducción general.

Existe una distancia evolutiva de cada vez mayor relevancia entre las formas de disposición cultural y organizativa, del entero contexto de la configuración y ordenamiento humano en general y los cambios originados a lo largo del de-curso del proceso.

Los mecanismos culturales de base han permanecido petrificados en el tiempo con modificaciones siempre en torno a las bases primitivas de configuración general.

La disposición humana en cuanto a su textura general ha continuado a conservar a través del tiempo una base de configuración, dispuesta a respetar en modo incondicional un tipo de organización general sustentada en un instintivo y negativo mecanismo divisionista.

La humanidad presenta condiciones de organización y ordenamiento general no dispuestas a superar bases culturales, nacidas y adoptadas esencialmente como signo de modelo funcional desde los orígenes, destinadas a trasladarse in-variadas a lo largo del proceso evolutivo.

La posición cultural de base
de la organización y ordenamiento general humano
se halla en plena contradicción
con los naturales, imprescindibles y funcionales
cambios producidos al interno de un proceso evolutivo.

La capacidad de adecuamiento a las situaciones evolutivas se convierte en un mecanismo fundamental, cuando al interno del proceso ciertas componentes sufren durante un período determinado importantes modificaciones funcionales.

Los cambios de unas componentes del sistema funcional evolutivo deben ir acompañadas de las modificaciones a cargo de aquellas presentes en el resto de ese tipo de modelo, en modo de asegurar el mantenimiento del equilibrio inestable imprescindible al normal de-curso dinámico del proceso.

El retraso o “no cambio de adaptación” de importantes componentes del sistema (modelos aplicativos culturales humanos) respecto a aquellos en creciente modificación, provoca des-armonías funcionales al interno del proceso, capaces de llevarlo a un terreno de cada vez mayor dificultad operativa general.

El sistema de organización y ordenamiento anclado substancialmente a un modelo cultural, incapaz de evolucionar y modificarse en forma paralela al resto de las componentes a la largo del tiempo, constituye de por si un serio peligro cada vez mas incumben-te al normal proseguir del proceso evolutivo humano.

Peligro en relación con una discrepancia funcional opuesta a la indispensable y esencial practica de una dinámica regular (equilibrio inestable) de las partes integrantes del sistema.

Continuar a mantener las componentes culturales
aferradas a sus bases primitivas
significa ir al encuentro,
de un cada vez mayor número de alteraciones funcionales
con capacidad de trastornar el de-curso evolutivo.

La declarada di-función en continuo incremento compromete en modo indefectible a través del tiempo los mecanismos funcionales, condenando finalmente al sistema a rendir cuenta de sus trastornos no removidos o controlados.

La inalterada posición de las formas culturales de organización y ordenamiento humano en general, necesitan ser sometidas a un trascendente proceso de re-adaptación a las nuevas y totalmente diversas actuales circunstancias evolutivas.

Solo equilibrando el desarrollo dinámico de los factores componentes funcionales es posible evitar, un anunciado descompensado y des-integrante de-curso del proceso evolutivo humano.

La inmovilidad cultural de las condiciones esenciales de la configuración de organización y ordenamiento humano en general en su básica conformación vigente, representan un factor de alto nivel de des-armonía en creciente aumento sobre el entero plano funcional del propio proceso evolutivo.

El importante factor cultural en completa discordancia con otros fundamentales

componentes (progreso material por ejemplo), ha conducido a lo largo del tiempo de un adecuado mutuo desarrollo en la justa relación entre las partes, a un profundo consternado devenir .

La transgresión funcional ocasionada por la retrógrada configuración cultural de la organización y ordenamiento general humano, ha entrado en una faz de consolidado antagonismo con las restantes diversas componentes, dando lugar a un estado de abierta contraposición dinámica entre las partes intervinientes en el proceso.

A esta altura de su propio proceso evolutivo
el mismo no requiere de la humanidad
lleve a cabo un adecua-miento armonizan-te
de sus fundamentos funcionales.

En presencia de los profundos trastornos dinámicos existentes ya de tiempo en permanente crecimiento diferencial, exige a la presente instancia evolutiva tomar las medidas necesarias para re-adaptar el sistema a un normal desenvolvimiento funcional perdido y en constante negativo incremento.

El esencial cambio de trascendencia es preciso concretar-lo sobre la fundamental y perimida configuración del ordenamiento y organización cultural general, bajo cuyo signo la humanidad no ha seguido una suficiente línea de cambios evolutivos.

Sofocante presencia del pasado cultural.

Recordar los hechos sucedidos a lo largo de la propia existencia atesorando aquellos mas preciados para conservarlos en la memoria, constituye un regular mecanismo interesado a determinar el complejo grupo de connotaciones interiores.

El acto de re-proponerlos en el momento oportuno a sí mismo y a los demás, es una dinámica funcional destinada a unir estrechamente el ser humano con el pasado de la propia vida.

Los acontecimientos sucedidos durante el pasado
condicionan posteriormente
la propia forma de vida,
cuyo timbre deja una marca indeleble.
Marca destinada a perdurar
(según sus distintos efectos)
en la siguiente configuración y posición conceptual
del entero resto de la propia existencia.

Ante la inapelable e irrefutable presencia de las naturales dinámicas interiores, resulta imposible solicitar al ser humano (aún quizás con cierto beneficio) desprenderse de recordar los hechos acontecidos y sus consecuencias, acaecidos durante el de-curso y progresión de la propia vida.

El pasado de cada ser humano forma parte del contenido existencial y a partir de él ha nacido, crecido y desarrollado la configuración de la propia personalidad.

El pasado de cada ser humano es una componente (tanto en su positiva como negativa versión) de cuyo contenido es imposible liberarse, pues en el mismo cada individuo

encuentra justificación a la propia existencia.

El pasado de cada ser humano (sucesos y acontecimientos positivos y negativos ocurridos a lo largo de su vida) constituye un patrimonio personal de extrema importancia, no factible de prescindir del mismo pues de él depende en buena parte la formación funcional individual.

Desenvolvimiento individual proyectado a presentarse según el tipo de configuración e influencia interior, producto de los hechos y acontecimientos (y sus repercusiones) ocurridos durante el pasaje de la propia vida.

Los hechos a cada uno sucedidos en el lapso de vida precedente, si suficiente y eficientemente analizados en su momento constituye un importante bagaje formativo, de utilizar y a disposición durante el resto de la propia existencia.

Es en cambio factible o mejor necesario e imprescindible
solicitar a la humanidad
como ente funcional,
evitar la solemne y permanente practica
de proponer con inusitado fervor
la defensa e idealización de su pasado histórico.

Una justa posición es la presencia de la memoria de los hechos y acontecimientos durante la propia vida (relativa al ser humano y a su corto lapso temporal de existencia), y otra diversa y errónea el hecho de convertir el pasado histórico, en el centro de mayor importancia a tener en consideración en la programación del presente y el futuro.

El pasado histórico solo puede ser utilizado en la configuración y programación del presente y el futuro, empleándolo para evitar cometer los mismos errores de función realizados a su tiempo.

Los errores de función sostenidos en emblemática defensa del pasado no aceptan ser interpretados de tal modo, sino como signos de cambio.

Cambio en cuya errónea configuración la humanidad ha regularmente caído a lo largo de su proceso evolutivo, a través de sucesivas secuencias anómalas conducidas bajo la implacable (imposible de ser superada) práctica, de las dominantes culturas primitivas.

La humanidad consume una importante cantidad
de energías y de tiempo,
rememorando, cultivando, recreando e idealizando,
todo tipo de hechos y acontecimientos
transcurridos en el campo de su pasado histórico.

Se puede definir como pasado histórico una faz temporal evolutiva transcurrida mas allá de un medio siglo atrás, de por si perteneciente a condiciones y funciones de una forma de vida en general de considerar superada.

La humanidad es aún sumamente apasionada en tratar de establecer contacto con fases temporales precedentes, de considerar perteneciente a un pasado próximo.

Siente además una desmesurada pasión por reproducir e interpretar lo mas fielmente posible, acontecimientos sucedidos en todas las instancias referidas al pasado distante o remoto.

El pasado es tomado como indefectible punto de referencia y entidad imprescindible

proyectada a signar la naturaleza, configuración y concreción de la continuidad funcional evolutiva.

En general es considerada una ley natural
concentrar la atención
en la construcción del presente y el futuro,
recurriendo a encontrar el justo material
proveniente
de todo aquello elaborado y realizado durante el pasado.

El progreso material tiene una laboriosa relación con el pasado.

El pasado resulta de fundamental importancia pues durante su de-curso se han generado una línea de conocimientos elaborados unos sobre los otros a lo largo del tiempo.

La producción de conocimientos produce notable mejoramiento en la forma de vida.

Desde el punto de vista cultural el pasado se propone como una entidad durante cuyo transcurso el escaso mejoramiento en ese campo, lo ubica en la condición de considerarlo un pesado, inamovible lastre destinado a mantenerse perennemente estancado.

La humanidad atenazada por la carencia de una justa progresión de su componente cultural, ha continuado a transitar su camino evolutivo repitiendo incesantemente (solo ha cambiado la escenografía), los errores conceptuales signados por la inamovible práctica de formas primitivas.

Los datos acumulados a lo largo del tiempo histórico perteneciente al pasado han permitido a los factores culturales negativos, a iniciar, desarrollar e incrementar su capacidad de condicionar en modo determinante la función de esa esencial componente humana.

El condicionamiento producido por un medio cultural primitivo inamovible y dominante (proveniente de los diversos ámbitos funcionales generados durante el pasado), han intervenido en forma preponderante en detener, estancar, imposibilitar un proceso de regular y necesario mejoramiento de ese trascendente campo funcional.

En ningún momento
de su extenso tiempo evolutivo la humanidad,
ha proyectado
la necesidad de producirse
en un continuo, riguroso y prolongado
proceso de mejoramiento cultural.

Mejoramiento cultural de considerar un medio de singular importancia para la adquisición de una adecuada posición conceptual (aún no existente), respecto a un regular, suficiente y eficiente ejercicio de los actos comporta-mentales, de convivencia y de relación, de ser practicados al interno del desenvolvimiento funcional de índole general.

El progreso material ha seguido un de-curso evolutivo impulsado por un cada vez mayor aflujo de conocimientos.

Conocimientos llevados a su aplicación práctica con mayor rapidez y sincronía de movimiento, hasta llegar al excepcional nivel hoy adquirido.

Los proyectos en el campo material nacen y se concretan con el incremento de los conocimientos llevados a la práctica.

Finalmente se comprueba en la actual faz evolutiva la puesta en marcha de una exacerbada producción de nuevos conocimientos, al punto de crear una peligrosa diferencia des-equilibrante, entre el crecimiento y desarrollo material y la estancada e inmovilizada componente cultural.

El crecimiento y desarrollo material dependiente de una deficiente aplicación cultural de sus contenidos, corre el serio riesgo no de presentarse intrascendente sino de generar las condiciones más adecuadas a profundas y peligrosas disidencias, desencuentros y confrontaciones.

En presencia de un incompatible
panorama diferencial
creado en torno al progreso material y las formas culturales vigentes,
constituye una imprescindible necesidad
restablecer el equilibrio entre las partes.

Producir un medio cultural mejorado o mejor trascendente-mente transformado (necesidad de recuperar posiciones rompiendo la inamovible inercia de su entero desarrollo evolutivo), constituye el mayor desafío de ser afrontado por la humanidad en la actual faz evolutiva.

El estancamiento de atribuir al no adecuado proceso de mejoramiento cultural a lo largo del tiempo evolutivo, se presenta como una concreta actitud predeterminada.

Las posiciones culturales primitivas proyectándose en el tiempo sin sufrir básicos cambios de mejoramiento, han favorecido la afirmación y consolidación de sus negativas posiciones conceptuales.

Las bases de la configuración conceptual
de las culturas primitivas
han transitado in-variados en su configuración,
interviniendo en modo substancialmente negativo
sobre la realización de un necesario mejoramiento evolutivo
de ese central y determinante campo interior.

El pasado desde el punto de vista de su inercia cultural ofrece un desolado panorama en cuanto al mejoramiento obtenido a través del tiempo evolutivo.

Teniendo en cuenta la determinante importancia de la negativa progresión del medio cultural, y la continuidad aplicativa de sus anómalos mecanismos a lo largo del tiempo evolutivo (sistemáticamente realizado bajo el signo dominante de los factores instintivos negativos), la constante presencia del pasado en cualquier ámbito funcional humano asume las características de sofocante.

Pasado de considerar sofocante pues capaz de introducirse y dictar normas en todos los campos, sin disponer a esta altura de la evolución humana algún justificado motivo a su autoritaria intromisión.

Aspectos diferenciales de la determinante posición del pasado cultural.

El pasado cultural es considerado erróneamente una componente integrada de diversos factores en acción concomitante.

En realidad los aspectos culturales en general es factible dividirlos (según las indicaciones surgidas de los hechos concretos sucedidos a través del tiempo evolutivo) en dos campos enormemente diferenciados, en cuanto al valor y a la realización, ejercicio y práctica de sus contenidos.

Un grupo está configurado por los mas altos exponentes pertenecientes a cada faz evolutiva, con cuyos contenidos la humanidad ha expresado los mas altos y calificados valores de sus cualidades creativas, a nivel de los bien definidos campos intelectual y artístico.

Este grupo constituye a lo largo de la gran mayor parte del proceso evolutivo humano, una componente generadora de la mas variada gama de posiciones conceptuales y artísticas, capaces de transformar cada época evolutiva en un preciado crisol de nuevas alternativas culturales.

Los pioneros culturales
tanto a nivel intelectual como artístico
han constituido en cada época
un reducido
grupo de practicantes,
con pocas posibilidades de llevar a cabo
sus propias e innovadoras iniciativas.

Los pioneros culturales eran generalmente combatidos porque el producto de sus creaciones e interpretaciones, eran consideradas al margen de las normas instituidas y cuyo control era enérgicamente practicado del poder de decisión.

El reducido número de pioneros culturales existidos en cada época o faz evolutiva, se ha caracterizado por constituir un grupo poco numeroso.

Componentes guiados por sus cualidades intrínsecas quienes han determinado con su capacidad de innovación (intelectual o artística), una presencia activa en el campo del progreso cultural.

Los pioneros en general han transitado un complejo camino lleno de obstáculos de toda índole, para tratar de poner en juego sus ideas innovadoras (tantos de ellos han terminado sin recibir algún reconocimiento por aquello realizado).

El otro grupo está constituido por la mayor parte de las masas pertenecientes a los grupos humanos primero y cuerpos sociales después, componente el mas amplio espectro de seres humanos.

La mayor parte de la masa humana ha continuado a practicar a nivel de base las mas nefastas y negativas condiciones de función, impuesta por la dominante presencia de las culturas primitivas.

Culturalmente el pasado
propone dos tipos de prácticas
totalmente diversas
en su contenido funcional y operativo.
Las dos posiciones se encuentran
en total contradicción
en cuanto a sus reales intenciones
de generar progreso cultural.

Una representada por los pioneros de la innovación cultural en general en manos de personajes altamente calificados, proyectados en su momento a establecer nuevos modelos de la forma de crear y de pensar.

Otra con una preparación totalmente opuesta dispuesta a mantener a ultranza y con todos los medios a disposición, una forma cultural mantenida anquilosada a través del tiempo (tal como ocurre en el campo religioso).

En el mantener la continuidad de formas culturales en modo in-variado se basa la interesada posición, intencionada a sostener inamovibles las condiciones en el manejo del poder de decisión.

Los pioneros
de cada época evolutiva
constituían en realidad un serio peligro
a una continuidad cultural deficitaria,
pero interesada en asegurar
el apoyo de masa
a reglas destinadas a afirmar la conservación del poder de decisión.

Es evidente cuanto ante una práctica división de las formas culturales en el pasado, se hace efectiva un notable nivel diferencial entre las mismas.

A lo largo del ciclo evolutivo se presenta cada vez mas amplio el campo diferencial determinado entre el grupo encargado de producir un real proceso de progresión cultural, y aquel (extremamente mayoritario) dispuesto a dar continuidad a las dinámicas culturales primitivas

Tal continuo incremento de la parte diferencial entre los dos campos de acción a lo largo del devenir evolutivo, ha creado un estado de completa distorsión en un medio cultural cuyas partes se han desarrollado y continúan a hacerlo en contraposición funcional evolutiva.

Es de considerar el medio cultural un fundamental instrumento cuyas componentes han afirmado, en un largo proceso marcado de todo tipo de desequilibrios generados a su interno, entrando a consumir en la actual faz evolutiva un serio y complejo mecanismo de desintegración.

Por un lado el grupo de pioneros de la forma de pensar continúa en cada faz evolutiva a generar, nuevas e innovadoras formas de concebir el modo mas justo y lógico de otorgar al movimiento funcional.

Por el otro se refuerzan e incrementan rápidamente las formas destinadas a utilizar los medios culturales mas instintivos y negativos (culturas primitivas), para asegurar una mas conspicua acción en beneficio de los propios intereses.

La existencia de una cada vez mas neta
contraposición cultural
entre los pioneros del buen sentido
y aquella representada por los poderes de decisión,
procura a las manifestaciones de ese tipo
la posibilidad de continuar a responder a su modo,
en cada ámbito

sin haber correspondencia con algún mejoramiento integral.

Han existido y transmitido sus modelos dos corrientes culturales de distinta índole provenientes del pasado.

Por un lado una pionera intelectual y artística capaces de dar a lo largo de las diversas faces evolutivas, una fundamental contribución al progreso y constante innovación cultural.

Por otro lado una afecta a los comunes actos comporta-mentales, de convivencia y de relación, productora de un fenómeno inverso al precedente.

Esta última configuración cultural de denominar de masa pues practicada al interno de los grupos humanos primero y cuerpos sociales después, se ha mantenido inmersa sin solución de continuidad en una situación estable, dinámica y esencialmente paralizada o mejor sustentando un modelo inamovible.

La cultura de masa o aquella general
practicada al interno y entre los grupos sociales
ha manifestado
una escasa capacidad de mejorarse,
al punto de mantenerse prácticamente inalterada
en su regular configuración
a lo largo del entero proceso evolutivo humano.

Este tipo de modelo funcional se halla constituido por tipos de expresiones prácticas estrechamente ligadas (se podría afirmar en forma indisoluble), con aquellas vinculadas en modo directo con las culturas primitivas.

La humanidad no ha demostrado en algún momento la mas mínima intención de proceder a concretar algún proyecto tendiente a producir, un lento pero continuo mejoramiento en la reprobable configuración de la o las formas culturales practicadas al interno de los cuerpos sociales.

Quienes defienden en la actualidad a ultranza
el entero bloque de aspectos culturales
pertenecientes al pasado,
deberían establecer una bien definida distinción diferencial
en el particular campo de los modelos a considerar.

Se puede estar totalmente de acuerdo si se hace referencia al grupo pionero intelectual o artístico, de siempre existido y a la enorme validez del bagaje cultural aportado a lo largo del tiempo evolutivo.

Particularmente en desacuerdo con la escasa capacidad de mejoramiento de las dinámicas culturales (de considerar al límite de la nulidad), observado en el campo del comportamiento, de convivencia y de relación al interno y entre los cuerpos sociales.

Es de otorgar la justa validez al portentoso esfuerzo realizado en el concretar y difundir formas culturales del pasado, provenientes de los pioneros intelectuales y artísticos de toda índole, promoviendo un lógico y entusiasta reconocimiento de explicitar a través de un profundo y sentido sentimiento de agradecimiento.

Los grupos constituidos por pioneros intelectuales y artísticos encontraron extrema dificultad en desarrollar sus posiciones, pues las propuestas se encontraban con una imposibilidad de comunicación (representaban un infranqueable bastión). Sobre él tropezaban, se invalidaban o mejor detenían todo tipo de iniciativas culturales.

Para superar tales circunstancias era necesario disponer de una pasión y una tenacidad en continuar la propia práctica llevada a límites extremos.

Por otro verso ante las limitaciones de un inexistente desarrollo cultural al interno de las masas sociales en general (capaz de ubicar la forma de vida en perenne inestabilidad), ha relegado al entero contexto humano a componer en continuidad un desunido y desarticulado modelo funcional.

Las culturas de masa imbuidas de inmovilidad han seguido rutinariamente las líneas de un modelo básicamente estancado, inmovilizado y respetuoso de las sugerencias y dominio provenientes de las culturas primitivas.

Los mejoramientos culturales
al interno de la forma de vida
de los cuerpos sociales
han sido sistemáticamente signados
por un velo de constante apariencia.

Los complejos campos del comportamiento, de la convivencia y de las relaciones al interno de los cuerpos sociales y entre ellos, ofrecían un supuesto mejoramiento no en virtud de un realzo de la cualidad cultural de sus miembros.

En general eran el producto de una bien organizada y rigurosa represión de los actos negativos, conjugados por parte de ordenamientos dispuestos y autorizados a intervenir directamente con la fuerza ante la presencia de los desordenes provocados.

El pasado en su entero devenir evolutivo ha procurado todo tipo de luchas al interno de los cuerpos sociales y entre ellos.

La incontenible presencia del instinto-negativo
se ha transmitido incólume
a largo del entero devenir humano.
Ello demuestra claramente
la ausencia de un real y concreto mejoramiento
del nivel cultural de las poblaciones.

Para establecer el real valor cultural del pasado (y definir-lo en modo negativo) es preciso analizar las causas provocantes, del escaso o mejor nulo cambio de mejoramiento operado en los comunes actos componentes de la forma de vida.

Los supuestos cambios operados no son el producto de un mejoramiento del medio cultural utilizado, sino la consecuencia de siempre nuevas dinámicas de sofisticadas características, asumidas y adquiridas por los factores instintivos negativos a lo largo del tiempo.

Maniobras intencionadas a prolongar en modo indeterminado el dominio ejercido sobre los distintos aspectos funcionales por las culturas primitivas.

El pasado considerado como punto de referencia cultural.

Todo aquello acontecido en el pasado es reclamado por la humanidad ser conocido en profundidad.

Cada momento evolutivo del pasado es entornado de una indefinida cantidad de insidias provocadas en el campo analítico, por tiempos no vividos en primera persona y por ello difíciles de interpretar según las justas circunstancias generadoras.

Es complejo e indescifrable establecer la verdad de los hechos cuando se analizan condiciones funcionales de la forma de vida, totalmente diversas de un período a otro de la evolución humana.

Las situaciones creadas en un período evolutivo responden a condiciones, para cuya determinación es necesario considerar una amplia gama de factores intervinientes.

El modelo funcional vigente en cada período o fracción evolutiva asume particularidades tan propias de hacer imposible reproducir (como intenta hacerlo la historia), la entera gama de pormenores dispuestos a permitir conocer en modo completo la disposición y actuación de los factores intervinientes.

A través de la historia solo es factible tener en consideración
(lo permite la visión a distancia),
una adecuada interpretación
de los agentes causales de los acontecimientos
y sus consecuentes repercusiones.

Los verdaderos agentes causales de los acontecimientos pasan desapercibidos o mas ciertamente, permanecen escondidos entre bambalinas y difícilmente son revelados en su momento de ejercicio.

Son justamente los estudios y análisis históricos realizados con posterioridad a develar retro-escenas, mantenidas en la obscuridad durante la faz realizadora de los acontecimientos.

Es culturalmente importante conocer en profundidad las causas provocan-tes graves acontecimientos en torno a la forma de vida general, según lo indicado por estudios y análisis históricos en el tratamiento de hechos sucedidos en el pasado.

Las conclusiones obtenidas
por los estudios y análisis históricos
son siempre predispuestos a ser mejoradas,
ante la presencia
de nuevos tipos de documentación
previamente no disponibles y por lo tanto no considerados.

Aún las dinámicas históricas capaces de hacer conocer plena y probablemente en su versión original, todo aquello sucedido entorno a un determinado acontecimiento, no son en grado de reflejar la totalidad de las condiciones vigentes de un momento temporal perteneciente al pasado.

Sería de mayor importancia disponer de un medio capaz y suficiente a interpretar en el mejor de los modos, el intrínseco contenido de hechos necesitados de ser realizados en el presente inmediato.

Con esta aseveración provocativa no se entiende disminuir el valor de las investigaciones históricas de considerar en general un gran sustento formativo.

La intención es relativizar, parcializar su nivel de importancia atribuyendo-le una

inexistente, inigualable capacidad formativa para afrontar el futuro.

Si en cada momento evolutivo la humanidad configura particulares condiciones de dar a su forma de vida, es evidente cuanto poco puede influir producir cambios de mejoramiento cultural, replegando la acción funcional sobre el pasado.

En el pasado recrudescían cíclica-mente
con mayor o menor intensidad y determinación operativa,
todo tipo de práctica destinada a estimular y provocar
una mas intensa proliferación
de los factores culturales primitivos.

La historia ha dejado de lado u olvidado de ubicar en primera página no accidentalmente sino con continuidad, la inalterada constante acción de las culturas primitivas a lo largo del entero proceso evolutivo humano.

Si es esencial conocer los hechos fundan-tes contruidos sobre las actuales condiciones de la forma de vida, resulta aún de mayor importancia establecer, determinar y divulgar convenientemente la presencia y situación de las bases culturales a lo largo del entero proceso evolutivo.

Siendo aún la forma de vida plagada de distorsiones y deformaciones funcionales la tarea central de los estudios históricos, es de proponer en términos determinados con autoridad conceptual, la importancia de la in-variada presencia de las causas culturales de base, en concomitancia con la permanencia en escena de tal situación.

El campo histórico se propone decididamente replegado sobre cuanto o menos es factible verificar la veracidad de los hechos acaecidos en el pasado.

La historia no alberga el mas mínimo intento
de abordar
la continua y virulenta presencia
a través del tiempo evolutivo,
de las culturas primitivas
en el ámbito de la forma de vida de las poblaciones.

Esta temática no parece pertenecer a un importante componente humana de ser profundamente estudiada y analizada, con la finalidad de identificar los mecanismos mas idóneos para producir sobre el mismo, trascendentes, indispensables, necesarios cambios de mejoramiento.

El pasado debe dejar de constituir por fuerza de una actual consecuencia lógica el mejor representante cultural del ser humano.

El pasado es un excelente representante cultural bajo el parcial y limitado aspecto, de los significativos valores generados por el pequeño grupo de pioneros intelectuales y artísticos.

El pasado es en cambio un deficitario representante en el muy extenso y complejo campo cultural de masa, pues bajo ese ámbito el proceso se ha mantenido básicamente anclado en modo inamovible a las culturas primitivas a lo largo del entero proceso evolutivo.

Es de señalar como escaso o prácticamente nulo (en relación con el prolongado tiempo

involucrado en el pasado considerado integralmente), el mejoramiento de los medios culturales relacionados con los simples y comunes actos realizados al interno de la forma de vida.

El de-curso del proceso evolutivo
ha revelado una ausencia
de mejoramiento cultural de base
(generales actos comporta-mentales, de convivencia y de relación)
a lo largo del entero devenir del mismo.

La humanidad en toda la faz correspondiente al pasado ha demostrado una evidente incapacidad en superar culturalmente, las condiciones de función implementadas desde un principio y en modo directo derivadas de las culturas primitivas.

El período evolutivo mas representativo de un trascendente mejoramiento del medio cultural de base (practicado por el mayor número de seres humanos), es todo de construir de ahora en mas.

El pasado ubicado en la posición de determinar su valor respecto a un decisivo mejoramiento de la componente cultural, correspondiente con la gran mayor parte de la masa humana (común y cotidiano desenvolvimiento comporta-mental, de convivencia y de relación), no constituye punto de referencia de tener en consideración.

Existe un marcado negativo contraste entre el prolongado tiempo evolutivo transcurrido y los leves, totalmente insuficientes signos de mejoramiento producidos en la componente cultural, relacionada en modo directo con la función ejercitada al interno de las masas humanas (grupos, cuerpos sociales.).

Por el contrario si el pasado representa
en algún modo un punto de referencia cultural
bajo el aspecto
de la componente establecida,
por el mismo es factible determinar
cuanto el enorme tiempo transcurrido
ha sido tristemente desperdiciado en ese campo.

El campo componente cultural de masa ha sido sistemáticamente (impulsado por las distintas formas de poder de decisión existentes en las distintas faces evolutivas) a ser sometido y practicar a través del tiempo una substancialmente in-variada forma de cultura primitiva.

Los poderes de decisión de todas los períodos evolutivos humanos han preferido en propio beneficio, no operar algún mecanismo formativo en el mejoramiento cultural comporta-mental, de convivencia y de relación al interno de las masas sociales.

Mantener las masas populares bajo el reinado de las culturas primitivas ha resultado siempre el mas importante aliado, para asegurar la permanencia de los poderes de decisión.

El campo cultural de la componente humana de masa
se la ha mantenido regularmente,
en condiciones
de no tener alguna posibilidad
de producirse en un cada vez mas consolidado mejoramiento.

Mejorar la calidad cultural de la componente de masa humana significaba en buen modo dotarla de la capacidad de discernir, y con ello de cambiar (quizás radicalmente) el entero cuadro de la forma de vida en general.

Una mayor formación cultural permitiría no solo intervenir sobre de los distintos aspectos de la forma de vida, sino de determinar el mas preciso valor de quienes afrontan la responsabilidad de asumir el poder de decisión.

La humanidad en las últimas fases evolutivas ha tratado vanamente y en modo superficial, de abordar el difícil tratamiento del mejoramiento cultural al interno de la forma de vida de los cuerpos sociales.

El limitado tratamiento no ha evitado se produjera un insuficiente cambio evolutivo en la configuración de los poderes de decisión.

Poderes siempre dispuestos a mantener y posiblemente incrementar (valiéndose de otros instrumentos mas sofisticados y convincentes), el hecho de concentrar sobre si mismos la capacidad de decidir por cuenta propia.

En el campo de la posición cultural de la mayor parte de la masa humana, el proceso de mejoramiento no realizado es de considerar un serio llamado de atención, referido a las deficitarias condiciones de esa componente.

Es de requerir a la humanidad
se proyecte finalmente fuera de la inercia provocada
en torno a un real mejoramiento
de las condiciones culturales de base.

Es necesario la humanidad se disponga a producir estudios, análisis y ordenamientos formativos (de índole totalmente innovadora), destinados a cambiar radicalmente las condiciones de ejercicio y función de la fundamental componente cultural de masa.

Posición del pasado en función de guía cultural.

El pasado histórico sin gozar de substanciales fundamentos es considerado el mas importante instrumento de ubicar como indiscutida guía cultural.

También sobre esa consideración priva una errónea posición globalizante de las formas culturales.

Proyectado a considerar el pasado como indiscutida guía cultural (tal como presentado en el párrafo previamente tratado), es necesario someter a una bien definida discriminación a las distintas componentes de la entidad cultural analizada.

De ella se deducirá según los dos grupos principales establecidos (pioneros y dinámica cultural al interno de las masas sociales), cuanto la función de guía es justa en el primer caso y totalmente ilógica si atribuida a la segunda.

El término guía cultural
asume su real posición de eficiente conductor
si re-conducibile
a un efectivo proceso de mejoramiento.

Los mejoramientos de atribuir a la forma de vida acaecidos durante el devenir evolutivo,

recae y se reconoce en una serie de factores intervinientes de la mas variada índole.

Factores relacionados con la predisposición, capacidad y tenacidad del ser humano de producir mejoramiento en sus dinámicas funcionales (progreso material).

El ser humano ha ido transformando primero penosa y lentamente, cada vez con mayor agilidad con el correr del tiempo, los medios dispuestos a encadenar un proceso de mejoramiento en el campo del progreso material.

El progreso material alcanzado
en cada faz evolutiva
ha sido el resultado del mayor o menor
acumulo de conocimientos
con la posibilidad de ser llevados a la práctica.

El encadenado flujo de las dinámicas al interno de la forma de vida han ido estableciendo a lo largo del tiempo evolutivo, un proceso de permanente mejoramiento funcional en el contexto de la misma.

En el diversificado campo del progreso material el pasado histórico es justo reciba la atribución de guía de un proceso de mejoramiento, transcurrido a través de una efectiva acción de conducción consecuente.

Conducción consecuente porque con la posibilidad de adquirir nuevos conocimientos a lo largo del proceso evolutivo, se han continuado a abrir nuevos caminos en el mejoramiento funcional material de la forma de vida.

Al pasado histórico es factible atribuirle sin mayores objeciones la capacidad de haber desarrollado a su interno (quizás en modo accidental), una activa dinámica dispuesta a producir continuos mejoramientos en el campo material, respecto al entero grupo de componentes funcionales de la forma de vida.

Con el trascurrir del tiempo evolutivo (pertenecen al pasado histórico) los mejoramientos en el campo material, han ido adquiriendo cada vez mayor envergadura.

El crecimiento del mejoramiento material
puesto de manifiesto
por la capacidad humana de realizar-lo,
ha constituido un dinámico proceso
de permanente recreación de los conocimientos.
Conocimientos posteriormente llevados a su aplicación práctica.

El crecimiento del mejoramiento material ha experimentado un desarrollo signado de la variabilidad, a lo largo del entero período evolutivo en plena correspondencia con el transcurso del pasado histórico.

Cuanto el pasado histórico haya intervenido como instrumento guía en el desarrollo del mejoramiento material de la forma de vida, es simple verificarlo.

Basta hacer un rápido re-epilogo de la sucesión de cambios generales, producidos en las actividades funcionales desarrolladas al interno de la forma de vida.

Cada época evolutiva ha proyectado su progreso material traduciendo los mejoramientos obtenidos, para proponerlos en dar características propias a las componentes de su forma de vida.

A lo largo del pasado es factible observar las particulares características asumidas por las construcciones, preparadas según los mejoramientos lo permitían y directa expresión de las tendencias arquitectónicas, dotadas de aquellos signos de belleza considerados en su momento como aquellos mas afines a las propias concepciones.

La función de guía del progreso material
de dejar justamente
en manos del pasado
(pues forjado durante su entero transcurso),
se detiene en modo irremediable en los confines relativos a ese campo.

La función del pasado en el campo cultural de los dos aspectos ya señalados:
componente pioneros intelectuales y artísticos - componente funcional de masa no es de considerar a nivel de guía.

El pasado en el campo de la componente cultural de pioneros intelectuales y artísticos se presenta según un rol no solo ya de guía, sino de impulsor de cambios funcionales (mejoramiento).

En el campo de pioneros intelectuales y artísticos la función de guía se convierte en la capacidad de influenciar a seguir los pasos de figuras o personajes.
Figuras o personajes dispuestos a transmitir pasión por un determinado tipo de temática o composición intelectual o artística.

La influencia es absorbida y modelada en el intento de imprimir posteriormente la propia personalidad en aquello realizado.

Cuando el efecto guía se convierte en capacidad de influencia dentro de un específico espacio temporal, deja de comportarse como un instrumento proyectado a provocar particulares condiciones de mejoramiento.

Las influencias surgen de impresiones factibles de no perdurar en el tiempo pues en general son regularmente suplantadas por otras aún de índole diferente.

La función guía se expresa y manifiesta
como una entidad rigurosa
cuando pertenece a un consecuente y correlativo
campo del mejoramiento.

Sin un proceso de mejoramiento de las condiciones de una cierta entidad funcional, el efecto guía es de considerar prácticamente inexistente.

El efecto guía debe producir resultados positivos en el ámbito del mejoramiento funcional, no importa la naturaleza del agente motivante.

Haber la función de guía pre-establece la necesidad de generar mejoramiento en un ámbito específico.

Sin mejoramiento funcional el efecto guía desaparece.

En cuanto a la segunda componente cultural representada por aquella practicada por las masas humanas en general al interno de la forma de vida de los cuerpos sociales, el proceso guía se realiza a la inversa respecto a la finalidad de obtener mejoramiento.

Las formas culturales practicadas de siempre
a nivel de las masas humanas
de los cuerpos sociales,
han recibido una acción guía claramente dirigida
a no producir mejoramiento en su nivel de calidad general.

Los poderes de conducción para mantener tal condición han preferido evitar introducir todo acto formativo, destinado a producir mejoramiento en tan importante componente funcional evolutivo humano.

La forma de vida se ha realizado en modo casi in-variado (dominado a nivel de los anónimos representantes de los cuerpos sociales por las culturas primitivas), a lo largo del entero período evolutivo dentro de cuyo campo se encuentra el pasado. Ello ha contribuido a generar un modelo funcional estabilizado en sus dinámicas, sistemáticamente cancelado de la posibilidad de mejoramiento (por obra de los poderes de conducción).

En el particular caso cultural de la masa humana perteneciente a los cuerpos sociales, durante el entero curso del pasado se ha llevado a la práctica sistemática un particular tipo de guía.

Guía cuyo propósito central era destinado a no generar algún tipo de dinámica formativa, proyectada a producir el mejoramiento del nivel de calidad de la forma cultural en ese extenso ámbito humano.

Las distintas formas y modelos del poder de decisión
han hilvanado a lo largo del entero pasado,
una serie de mecanismos unidos
por una sola y bien definida finalidad práctica operativa.
La finalidad consistía en mantener bajo control
(es decir a niveles deficitarios)
las condiciones culturales de las masas humanas
componentes los cuerpos sociales.

La finalidad de mantener en condiciones deficitarias el nivel de calidad de las formas culturales practicadas por las masas al interno de los cuerpos sociales, ha sido utilizado con continuidad como modelo.

Modelo de considerar a todos los efectos como una “guía operativa”.

En este caso la “guía” es utilizada no a fines de mejoramiento sino a producirse en una actitud opuesta.

Una línea guía no empeñada en producir mejoramiento contradice desjuiciada-mente el sentido esencial de su existencia.

En el caso de las formas culturales de masa la línea guía significa conducir a una indefinida condición, gobernada por los intereses creados en torno al fenómeno.

El pasado al centro del proceso de instrucción escolástica.

Las líneas culturales comporta-mentales, de convivencia y de relación al interno de los cuerpos sociales (y su devenir sobre el entero proceso evolutivo humano), no han sufrido particulares síntomas de mejoramiento.

El ciclo comprendido el entero pasado cumplido por los medios culturales de masa, se ha desarrollado en una constante, inconsistente, dominante incapacidad de producirse en cambios de mejoramiento.

Con la introducción de un mas amplio campo de acción
de dar a la instrucción en su capacidad
de transmitir conocimientos
(y su capacidad de generar otros en modo consecuente),
se intentó un tímido cambio de rumbo
proyectado a generar mejoramiento cultural.

Adquirir conocimientos producidos por la instrucción no significa provocar de por si un serio mejoramiento, en un campo diverso y específico como aquel constituido por la interioridad.

Interioridad dotada de una compleja estructura funcional proyectada a reaccionar ante precisas medidas formativas específicas.

Resulta una pretensión infundada intervenir sobre la interioridad a través de la transmisión de conocimientos, destinados a cubrir las necesidades de una propia y bien diferenciada finalidad.

En general una mayor o menor instrucción cumple una acción formativa dirigida a transmitir conocimientos, según una dinámica de configuración de definir en pre-valencia mecánica.

Cuanto la interioridad se presente
suficientemente preparada a dar un justo o erróneo
significado a los conocimientos adquiridos,
depende exclusivamente
de la reacción provocada por los mismos.

El adquirir conocimientos no significa de por si provocar un mejoramiento de las bases culturales, presentes en los actos comunes al interno de la forma de vida.

Bases culturales cuyas raíces de inserción responden a un sinnúmero de condiciones surgidas durante el desenvolvimiento de la vida cotidiana.

De las bases culturales provienen las líneas de comportamiento, de convivencia y de relación.

Bases aplicadas durante las múltiples dinámicas funcionales destinadas a tomar decisiones y ejercitadas a cada momento dependientes de la interioridad.

La adquisición de conocimientos provocados por los mecanismos destinados a configurar el proceso de instrucción, intervienen sobre la acción formativa cultural de base en modo indirecto.

La función indirecta de la instrucción sobre el mejoramiento cultural de base no cumple una verdadera acción formativa en tal sentido.

La interioridad requiere para responder a un efectivo mejoramiento un modelo formativo dotado de particulares y específicas características.

Modelo capaz de introducirse y generar las maniobras necesarias a obtener los resultados previstos en el campo de la interioridad.

El pasado como por otra parte es justo en un proceso de transmisión de conocimientos,

se halla de siempre al centro de todo mecanismo proyectado a establecer normas de funcionamiento general.

El pasado y las normas funcionales de él provenientes
encuentran en la instrucción escolástica
el lugar ideal para ponerse de manifiesto.

La instrucción escolástica en sus diversos niveles ha sido implementada y configurada con la finalidad de transmitir y permitir, la asimilación de una variada índole de conocimientos ya adquiridos.

En tal sentido la instrucción escolástica:
por un lado representa concreta-mente el pasado,
por otro asume el papel de interlocutor entre el presente y las faces evolutivas
precedentes.

Los roles de interlocutor del tiempo evolutivo asumido por la instrucción escolástica valorizan en modo incisivo y decisivo, la importancia del pasado dispuesto a poner en juego una enorme cantidad de datos de toda índole.

Tan rico es el pasado de valores adquiridos como inconsistentes y desubicados aquellos generados por el presente, destinados a proponerse en un desordenado clima de desorientación.

La función de interlocutor entre los conocimientos ya adquiridos provenientes del pasado y la inestabilidad funcional del presente, otorgan a todo lo acontecido en precedencia una posición de privilegio.

La privilegiada posición del pasado
en el ámbito de la instrucción escolástica,
asume tan natural magnitud
al punto de ubicarlo en un erróneo centro,
portador de mecanismos
dotados de gran nivel de seguridad operativa.

La estrecha y determinante relación de la instrucción escolástica con los conocimientos adquiridos y por el ello con el pasado (ya próximo, ya remoto), revela un íntimo y directo contacto entre las partes en juego.

Dada la estrecha relación entre las partes es casi un proceso consecuente identificar la instrucción escolástica con el pasado.

La instrucción escolástica (como ha ocurrido en el pasado) en ningún momento ha dedicado particular atención, en generar un proceso formativo de mejoramiento en el campo cultural de base.

Se considera como campo cultural de base aquella entidad sobre cuyas condiciones funcionales se llevan a cabo, los actos comporta-mentales, de convivencia y de relación al interno de la forma de vida de los cuerpos sociales.

También en la instrucción escolástica se refleja una total carencia (ausencia de medidas formativas), destinadas a intervenir en el mejoramiento de la calidad operativa de las formas culturales de base.

La ausencia de la instrucción
en intervenir sobre el mejoramiento
de los medios culturales de base,
ha dejado a esta fundamental componente de la forma de vida
sin un necesario respaldo formativo.

La ausencia ha constituido un tan importante vacío formativo de ser suplido en parte,
asumiendo características particulares por los cultos religiosos.

Los cultos religiosos han sido los primeros en establecer la necesidad de cubrir el vacío
formativo dejado por la instrucción en el campo de las formas culturales de base,
configurando sus ordenamientos en íntima relación con los múltiples problemas creados
en torno a la interioridad.

El escaso nivel de cualidades en cuyo ámbito gira la cultura de base, ha continuado a
proyectarse a lo largo del tiempo sin sufrir los indispensables cambios de mejoramiento.

Cambios no producidos:

Primero porque los cultos religiosos se han interesado en mantenerse
embanderados en sus propios ritos y preceptos.

Segundo porque la instrucción escolástica en ningún momento ha tomado en
consideración intervenir sobre esta fundamental componente de la forma de
vida.

Por otra parte no es de atribuir a los cultos religiosos el dejar de cumplir funciones
específicas sin directa relación con sus propios cultos.

Es de descargar sobre la instrucción
practicada en todos los tiempos
(pasado)
la plena responsabilidad,
de no haber intervenido con específicos ordenamientos formativos
en el mejoramiento de la práctica operativa
de las medios culturales de base.

Si la instrucción escolástica ha puesto al centro de su atención reflejar todo aquello
sucedido en el pasado, un cuidadoso estudio y análisis de buena parte de las situaciones
creadas, proyecta sobre ella las mayores responsabilidades de un deficitario
mejoramiento de las cualidades de las formas culturales de masa.

Responsabilidades de ser cubiertas a través de un riguroso y pre-dominante hecho
formativo destinado a recaer sobre las componentes culturales de base.

La instrucción en lugar de centrar sus mayores esfuerzos en concebir ordenamientos
finalizados a mejorar, el nivel de calidad de los actos comporta-mentales, de convivencia y
de relación en general, se ha complacido en practicar un pasivo encuentro con los
conocimientos adquiridos en el pasado.

La instrucción escolástica solo practicada en el campo de los conocimientos adquiridos a
lo largo del pasado, utilizando los hechos como instrumentos representativos de
fenómenos culturales de época, ha terminado por perder todo contacto con la realidad del
presente.

La realidad de estos tiempos reclama de los programas de instrucción escolástica, intervenir en los campos mayormente necesitados de cambios de mejoramiento (formas culturales de base), en busca de cumplir una función plenamente relacionada con las actuales circunstancias evolutivas.

Poca o ninguna relación tienen la fulgurante actual capacidad de cambios provocados en sucesión sobre el continuo sucederse de hechos diversificados (y sus insospechadas consecuencias), con aquello sucedido en la guerra del peloponesio.

La instrucción escolástica antes de posar sus ojos en el pasado
y dejarlos anclados a él,
es justo intervenga y contribuya a descifrar
el complejo ámbito cultural generador
de las actuales dinámicas funcionales.

Si encuentra extrema dificultad en dar lógicas apreciaciones sobre los acontecimientos, intervenga como su pragmatismo se lo permite en producir efectivos y eficientes cambios formativos en los medios mas necesitados (sin lugar a duda las formas culturales de base).

La instrucción escolástica replegando sus funciones
permanentemente en el pasado,
no tiene en justa consideración
el llevar a la practica su importante tarea,
en una faz evolutiva
dotada de características
de notable nivel diferencial respecto a las precedentes.

La instrucción escolástica debe emplear el entero campo de su capacidad y posibilidad de acción, en elaborar y desarrollar una actividad cuya función formativa recaiga primordialmente, sobre la enorme cantidad de confusas problemáticas capaces de intervenir sobre la presente forma de vida.

La instrucción es justo se proponga como una actividad clarifican-te en el intento de producir un luminoso haz de luz, sobre las complejas y acuciantes problemáticas en cuyo ámbito se ha introducido la humanidad en la actual faz evolutiva.

El pasado muro de contención a nuevas propuestas culturales.

El pasado ha construido pacientemente a través del tiempo un infranqueable, indestructible, muro de contención, destinado a sostener sus inamovibles preceptos culturales.

El medio cultural fundado desde un principio del proceso evolutivo humano, se ha ido reforzando y afianzando a lo largo del tiempo.

Las aparentes modificaciones de fachada son simplemente nuevas máscaras asumidas con el correr del tiempo, dispuestas a proyectar una misma configuración cultural de base a lo largo de la entera progresión evolutiva.

En substancia nada ha cambiado en el ordenamiento y configuración cultural, nacido y

desarrollado desde un principio de la aparición del ser humano, como componente del proceso evolutivo general.

Culturalmente la organización establecida
a partir de las formas primitivas
se ha proyectado a través del tiempo,
sin encontrar mayores obstáculos a dar continuidad
a sus bien definidas y limitantes posiciones.

Las posiciones culturales generadas por una mayor influencia de las diversas componentes instintivas, jamás ha dejado de prevalecer y dominar el campo de los modelos de organización y ordenamiento.

Las bases de una indiscutible posición cultural general fundadas en la componente instintiva humana, se extendió y afianzó en virtud de la complaciente aceptación de un modelo configurado sobre esas bases.

La humanidad no encontró dificultad en adoptar el modelo y proyectar-lo en el tiempo sin alguna consistente variación, en tanto el mismo se apoyaba en la factibilidad de utilizar todo tipo de maniobras para lograr los propios objetivos (positivas o negativas esas fueran).

El modelo funcional basado en formas culturales primitivas
fue adoptado por los distintos grupos humanos,
casi como una consecuencia lógica
de una condición dominada por las componentes instintivas.

Si inicialmente esta posición se reveló indispensable para asegurar la sobre-vivencia, la continuidad de su aplicación básica con posterioridad (progresión del proceso evolutivo), ha representado la imposibilidad de instaurar dinámicas formativa destinadas a generar un proceso de mejoramiento del nivel cultural.

El indiscutido e indeterminado dominio de la organización cultural primitiva se tradujo funcionalmente en modelos de la forma de vida, a cuyo interno los grupos humanos se proponían en forma casi idéntica, respecto a la base de índole cultural adoptada. Las formas adoptadas por las culturas primitivas nació, creció y se desarrolló en los distintos grupos humanos (aún en aquellos separados en extremo por la distancia), siguiendo similares características. Las elementales organizaciones funcionales producidas por las culturas primitivas, han florecido y desarrollado (en base a un mayor o menor utilizzo de la componente instintiva), a partir de una disposición interior natural del ser humano.

Los grupos humanos cada uno a su modo han atravesado su entero ciclo evolutivo, unidos indefectiblemente por una básica e inamovible comunión cultural primitiva.

A partir de su faz inicial el modelo cultural primitivo se ha transmitido inalterado, en su configuración y disposición básica a lo largo del entero tiempo evolutivo humano.

El modelo cultural primitivo
ha continuado a proponerse a repetición
en las distintas faces evolutivas
con modificaciones y variantes no significativas.

Modificaciones y variantes simple consecuencia de los acontecimientos sucedidos en cada faz evolutiva en torno al progreso material, provocante cambios funcionales al interno de la forma de vida.

Llegado a la actual faz evolutiva la configuración general de la forma de vida humana (considerando como tal al contexto integrado), continúa a organizarse funcional-mente bajo los dominantes preceptos de las culturas primitivas.

Preceptos no producto de la razón aplicada al discernimiento lógico, sino de aquella precedente fundada en las reacciones instintivas.

Los preceptos surgidos de las culturas primitivas son sistemáticamente interesados a generar las mejores y mas cómodas condiciones de vida, generalmente obtenida a partir del formas proyectadas a usufructuar en propio beneficio el esfuerzo de otros elementos semejantes.

Semejantes ya pertenecientes a una misma entidad de grupo, ya fruto de la disputa entre los diversos cuerpos sociales.

La entera arquitectura cultural
de la forma de vida humana
ha conservado intactos
todos los preceptos de base funcional primitiva.

Preceptos funcionales primitivos en ningún momento puestos en discusión, sino incrementados en sus aspectos negativos (siguiendo sofisticados nuevos modelos) a través del tiempo.

El ser humano a lo largo del tiempo evolutivo en lugar de re-visionar (o mejor substituir), las bases practicadas por la inamovible posición cultural primitiva, la ha considerado de siempre una posición de indiscutible valor aplicativo.

A la humanidad poco parece interesar cuanto se ha prolongado en exceso (asumiendo características insostenibles), la práctica determinante y dominante de las formas culturales primitivas.

Formas culturales primitivas proyectadas a generar:

El modelo aislacionista predispuesto a dividir la humanidad en grupos carentes del indispensable criterio de accionar en mutua correspondencia funcional.

Los periódicos ciclos de crisis atravesados en el campo de la relaciones entre los diversos cuerpos sociales.

Los también cíclicos procesos de desunión, de des-articulación social y finalmente de disociación presentes al interno de los cuerpos sociales.

Las desigualdades generadas entre los cuerpos sociales y a su interno en la mayor parte de las actividades funcionales.

Las nombradas son solo las mas importantes formas negativas presentes en la forma de vida general, dispuestas a continuar a crecer y desarrollarse al amparo de la persistente vigencia de las culturas primitivas.

Un sinnúmero de prácticas funcionales negativas son consideradas parte integrante del regular funcionamiento de la forma de vida.

La humanidad se mueve en torno
a una situación de permanente inestabilidad
exacerbada en modo mayor o menor,
según las indicaciones surgidas del nivel de criticidad alcanzado.

Nivel de criticidad provocado por los diversos factores sobre las disidencias o mejor desencuentros, en la regular aplicación de preceptos provenientes de la práctica de las culturas primitivas.

El muro capaz de detener en el tiempo la importante componente cultural, es obra y producto de un pasado transcurrido a mantener incólume las formas primitivas de base.

El pasado transcurrido en total inercia cultural de base, ha timbrado en modo indeleble y concreto una continuidad funcional, interesada a reducir a un mínimo mejoramiento su nivel de calidad.

Las culturas primitivas no solo provienen de un pasado remoto, sino ante la negligencia humana de no buscar de superarlas (para adecuarlas a nuevas necesidades surgidas de la evolución), no han sido sometidas a algún proceso de mejoramiento.

Al actual momento de la evolución humana
la práctica de las culturas primitivas
no han sufrido el necesario mejoramiento trascendente,
para adaptar ese medio
a circunstancias totalmente diferentes.

La responsabilidad de una ausencia del mejoramiento implementando una acción formativa, o mas aún dando lugar a una nueva innovadora concepción de la componente cultural de base, es de atribuir en pleno a una inamovible substancial presencia del pasado.

La no progresión de mejoramiento cultural primitivo generada en el pasado es el producto, de no considerar siquiera discutible el absoluto y completo total valor de aquellas en vigencia.

Durante el entero período evolutivo humano no han existido y aún no existen nuevas e innovadoras posiciones conceptuales dispuestas a transformar radicalmente, el predominio de las formas culturales primitivas aún vigentes y en pleno practicadas en el completo campo de la forma de vida.

El muro de protección construido en torno a las culturas primitivas durante el total transcurso del pasado, de continuar en plena vigencia condicionará en forma negativa y determinante la permanencia y prosecución de la componente humana en el proceso evolutivo general.

Estrecha dependencia con el pasado de las nuevas propuestas culturales.

La posición conceptual y la práctica operativa aplicada por la culturas primitivas, se ha impuesto como modelo dominante sin sufrir substanciales modificaciones a lo largo del

proceso evolutivo humano.

Las modificaciones operadas durante el de-curso evolutivo no han generado variaciones de relieve sobre las connotaciones originales.

Los componentes
al centro de las motivaciones decisivas
en el campo cultural
han conservado en modo casi absoluto,
la determinante importancia de configuración funcional
asumida desde el inicio.

El pre-valen-te y determinante nivel de importancia proyectado en torno a los factores instintivos en la configuración funcional de las culturas primitivas, no han dado lugar con el correr del tiempo a otros modelos mas evolucionados.

La configuración a predominio instintivo de las culturas primitivas ha continuado a crecer y desarrollarse sobre sus propias y bien definidas motivaciones. Crecimiento y desarrollo predispueto a proyectarse según las diversas características sugeridas de las nuevas circunstancias y acontecimientos.

La rigurosa guía de posición propuesta por las culturas primitivas se ha propuesto en su progresión funcional sin mayores objeciones a lo largo del entero proceso evolutivo.

A lo largo del tiempo evolutivo
el predominio de las componentes instintivas
se han presentado,
adquiriendo la capacidad
de desdoblarse en mil distintas esfuma-turas diversas.

Las distintas esfuma-turas adoptadas no han hecho perder a las culturas primitivas, siquiera un mínimo poder de decisión respecto al definido modo de implementar sus propias líneas funcionales.

Con el pasar del tiempo la aplicación de las culturas primitivas en lugar de experimentar una regresión, han sufrido un proceso de crecimiento y desarrollo basadas exclusivamente en sus propias condiciones de función.

La humanidad ha encontrado en la prosecución de las líneas culturales primitivas, una fuente inagotable para continuar a desarrollar bajo su tutela, un modelo funcional tan negativo como adecuado a satisfacer de un modo u otro las propias posiciones e intereses.

Los seres humano asociados en grupos humanos o constituyendo organizados cuerpos sociales, han continuado en modo regular a través del tiempo a utilizar medios funcionales, destinados a satisfacer la instintiva e incontrolable tendencia a realizar acciones en el bien definido propio beneficio.

La tendencia a proponerse según lo indican los mecanismos proclives a procurar los propios intereses (proveniente de una natural reacción instintiva), se desinteresa del negativo dispositivo funcional puesto en juego.

No es difícil constatar cuanto
bajo el dominio de las reacciones instintivas
la dinámica funcional al interno de la forma de vida,
se convierta en un constante pan-demonio
plagado de permitidas irregularidades.

Con el correr del tiempo las modificaciones operadas en el campo de las culturas primitivas, modelan la presencia de las reacciones instintivas llevándolas al terreno de avalarse de la razón, para otorgar al contexto conceptual expresado un marcado viso de justificación.

Para obtener resultado en el campo de los propios intereses, la razón para estar de acuerdo con las reacciones instintivas, se produce en la elaboración de una proceso finalizado a generar concepciones de conveniencia.

En este caso las razones no son el producto del discernimiento lógico aplicado a una determinada cuestión, sino en relación con un adecuado resultado que permita ir al encuentro de obtener las mejores condiciones para llegar a una finalidad substancial. Finalidad substancial centrada en el principal objetivo de actuar en beneficio de las propias posiciones e intereses.

En la actualidad el entero proceso de la forma de vida guiado por la tácita pero concreta presencia de las componentes instintivas, se proyecta al interno de la forma de vida en general a través de dinámicas demostrativas, de un ulterior desarrollo de los mecanismos funcionales de las culturas primitivas.

Desarrollo interesado a cubrir la necesidad de otorgar la posibilidad a partir de mecanismos intelectualizados (razonados a medida de conveniencia), justificaciones mas adecuadas a dar continuidad a la permanencia de una actualizada presencia funcional a las culturas primitivas.

En el particular caso de las culturas primitivas
y de su fundamental
componente instintiva,
el desarrollo de mecanismos proyectados
a consolidar su supuesta eficiencia funcional,
responde a un sofisticado dispositivo
destinado a conservar la vigencia de un modelo perimido.

Modelo perimido el de las culturas primitivas al punto de intervenir con su continuidad de acción dominante, en modo decididamente negativo y perjudicial en el trazado del camino humano rumbo al futuro.

La persistencia en la escena evolutiva de las culturas primitivas (a sostén de la instintiva tendencia en beneficio de los propios intereses), ha terminado por constituir con el beneplácito de todos un consolidado ordenamiento finalizado a complacer el desarrollo de ese hecho.

Actuar con premeditación en obtener beneficio en favor de las propias posiciones e intereses, ha proyectado un efecto dominante del campo cultural dispuesto a estimular y tolerar, las dinámicas funcionales para ponerlos en juego.

Las actividades de todo orden funcional al interno de la forma de vida, bajo el estímulo y

tolerancia en la aplicación de dinámicas destinadas a favorecer los propios intereses, han encontrado en esta disposición cultural el motor necesario, para activar constantemente el campo de la productividad en general.

El progreso material debe buena parte de su capacidad de crecimiento y desarrollo a una constante reproducción y renovación, de estímulos re-conducibles a la ambiciosa e inagotable proyección creada en torno al incremento de los propios intereses.

Haber la posibilidad de desarrollar modelos funcionales
capaces de intervenir positiva-mente
sobre los propios intereses,
incentiva constantemente
una masiva producción de nuevas ideas operativas.

Ideas operativas llamadas directa o indirectamente a incrementar el parque de actividades, a través de cuyas funciones se obtienen los propios beneficios.

Resulta interesante comprobar cuanto la practica y el desarrollo de un instrumento cultural cuya influencia es de considerar negativa, (pensar en beneficiar los propios intereses no es hacerlo en el bien común), interviene en modo positivo en incrementar el desarrollo (progreso material) de otro factor componente el proceso evolutivo humano.

En general es frecuente encontrar contrasentidos funcionales entre los distintos componentes del complejo contexto evolutivo humano.

Ante la inalterada permanencia de las culturas primitivas a lo largo de la evolución humana, el mejoramiento producido en los otros campos funcionales como aquel del progreso material, ha generado un extraño juego de combinaciones. Combinaciones fluctuantes entre lo negativo y lo positivo presente en cada uno de los componentes en un determinado momento evolutivo.

La ausencia de un mejoramiento cultural
forjado a partir de la inamovible posición
ocupada por las formas primitivas,
ha utilizado los propios aunque negativos medios
para acompañar el crecimiento de otros factores funcionales
(progreso material).

En la inconcebible mezcla de los factores en juego en el proceso evolutivo humano, las culturas primitivas han interpretado en el modo mas acertado como intervenir acompañando los cambios de mejoramiento concretado en otros factores, sin sufrir modificaciones substanciales en sus propios modelos funcionales.

La capacidad de adaptación de las culturas primitivas a las nuevas circunstancias evolutivas se ha realizado, sin experimentar en lo mas mínimo algún cambio de posición en sus mecanismos funcionales.

Las variaciones sufridas al interno de las formas culturales primitivas durante el ajetreado devenir evolutivo, son de tan leve entidad de no haber comprometido en algún momento sus bien definidas posiciones.

Posiciones conceptuales y funcionales mantenidas intactas en su esencia, contenido y aplicación práctica a lo largo del entero proceso evolutivo humano.

A lo largo del proceso evolutivo jamás se ha puesto en discusión el básico modelo cultural primitivo, basado en el aislamiento de los grupos humanos primero y de los cuerpos sociales mas adelante.

A partir de esta desordenada e instintiva organización
la humanidad ha continuado a moverse
indiscriminada y cíclica-mente,
en el distorsionado terreno de la incomprensión
guiada de las reacciones temperamentales.

Dejar prevalecer a las reacciones instintivas en la actual faz evolutiva significa signar en negativo el camino humano rumbo al futuro.

Intocables condiciones funcionales establecidas.

La configuración y disposición del entero contexto humano parece haber diseñado su organización y ordenamiento general de considerar el mas eficiente ya desde un principio.

La imperfección de la organización inicial de los grupos humanos se ha propuesto con el correr evolutivo, un sistema funcional dispuesto a interpretar en el mejor de los modos las expectativas primarias (y por ello fundamentales) de ser asumidas por la forma de vida. El modelo impuesto por las culturas primitivas había sido generado para cubrir necesidades esenciales, y en torno a ese elemental modelo cultural ha continuado a girar su contenido funcional.

Si bien lo expuesto en precedencia no responde totalmente a los hechos signados por los acontecimientos evolutivos, la humanidad se ha movido funcional-mente a lo largo de ese proceso, manteniendo en buen modo intocables las disposiciones organizativas dispuestas por las culturas primitivas.

Cultural y materialmente la organización y ordenamiento general responde al modelo "aislacionista", presente ya en tiempos remotos en los grupos primitivos.

La práctica del modelo "aislacionista" ha caracterizado de siempre la organización y ordenamiento general de la forma de vida.

El modelo "aislacionista" propone
a través de su primitiva organización y ordenamiento
la puesta en acción
de una amplia gama de factores colaterales,
profundamente embanderados con las culturas primitivas.

Asociados al dominio del aislacionismo los continuos desencuentros no solo provocan constantes contraposiciones entre los diversos cuerpos sociales, sino las desunión, la des-articulación funcional y finalmente los continuos proceso de disociación generados al interno de los mismos.

A los grupos primitivos generalmente disociados entre si, han seguido los cuerpos sociales organizados proyectados a asumir las mismas características de las formaciones indicadas en primer termino.

El modelo "aislacionista" mantiene en pleno vigor el dominio de las desigualdades en

todos los campos de la forma de vida (al interno y entre los diversos cuerpos sociales).

Todo ello está destinado a intervenir directa o indirectamente en generar todo tipo de contraposiciones y confrontaciones.

La constante presencia de los aspectos señalados en precedencia son una reducida parte de los innumerables contrasentidos, que ha continuado a generar la presencia de las culturas primitivas sobre los componentes de la forma de vida

Ninguna variación significativa
en términos de "unidad humana"
se ha manifestado a través del tiempo evolutivo transcurrido,
permaneciendo la organización y ordenamiento general,
sometido a los designios del modelo primitivo.

El modelo "aislacionista" no solo ha constituido el paso inicial dado por los grupos humanos en la configuración de su forma de vida, sino a continuado a persistir como entidad de ordenamiento general, perpetrándose culturalmente a lo largo del entero tiempo evolutivo.

El no mejoramiento de los modelos culturales a la base de la forma de vida a nivel comporta-mental, de convivencia y de relación, ha proyectado en modo esencialmente invariado las condiciones funcionales en general.

La organización y ordenamiento de la forma de vida se han mantenido anclados a modelos no mejorados a nivel funcional cultural.

La continuidad de la vigencia de los modelos provenientes de las culturas primitivas, responden:

Por un lado a la practica de consuetudinarios mecanismos culturales y funcionales, transmitidos sin solución de continuidad a lo largo del entero proceso evolutivo.

Por otro lado a la total carencia de alternativas.

Se entiende por carencia de alternativas no de aquellas consideradas válidas, sino de la total ausencia de todo tipo de modelo destinado a reemplazar aquel existente.

La no presencia de algún tipo de alternativa al modelo existente mejorando o actualizando las condiciones culturales de la forma de vida (según las necesidades evolutivas lo imponen), premia la fidelidad humana al sistema en vigencia.

Tal situación de completa estabilidad en torno al indiscutido modelo cultural y funcional, indica cuanto el entero campo de las disposiciones de organización y ordenamiento general, crea las mas convenientes condiciones a generar todo tipo de actividades (asuman estas características positivas o negativas).

No obstante el amplio contexto de aspectos contradictorios (según las condiciones ofrecidas por la actual faz evolutiva), no parece existir alguna posibilidad de reemplazar el modelo generado por las culturas primitivas.

Imposibilidad por ausencia de disponibilidad de ir en búsqueda de un nuevo modelo cultural y funcional, dispuesto a interpretar adecuadamente la necesidad de producir

cambios trascendentes en los ámbitos culturales y funcionales, y en particular en el campo de la organización y ordenamiento general.

Al momento la organización y ordenamiento
producido desde el inicio del proceso evolutivo humano
(tomando como base las culturas primitivas),
da la impresión de proponerse
invulnerable
en su intocable posición adquirida.

Impresión de considerar plena de certezas en cuanto el panorama cultural y funcional no es llamado por otras posiciones contrapuestas a la vigente, a proponer un nuevo modelo operativo.

La humanidad (bajo la presión de la actual faz evolutiva) tiene fundamental necesidad, de dar una nueva e innovadora posición cultural y funcional a su forma de vida en general.

Ausencia de formas culturales basadas en una innovadora configuración humana general.

La ausencia de alternativas culturales y de una siempre nueva organización y ordenamiento de la forma de vida general (plenamente sintonizado con el mejoramiento evolutivo humano), se presentan como un llamativo y fundamental interrogante sin respuesta.

Resulta inexplicable ante el devenir de las nuevas circunstancias en torno al proceso evolutivo humano, cuanto durante el mismo exista la total ausencia en el intento de poner en juego un modelo cultural alternativo de organización y ordenamiento general. Está en la posibilidad del ser humano (como lo ha demostrado con frecuencia) la capacidad de producir cambios de toda índole mas o menos trascendentes, al interno de los fenómenos funcionales componentes la forma de vida.

El progreso material es una evidente y concreta prueba (a partir de nuevos conocimientos adquiridos), de la posibilidad humana de cumplir cambios en todos los ordenes funcionales.

Cambios dirigidos a producir continuos mejoramiento dispuestos a modificar benéfica-mente las condiciones de la forma de vida.

La permanente transformación de mejoramiento
no se ha producido
en el campo cultural de base,
sometido sistemáticamente al dominio de las culturas primitivas
y a las variantes de circunstancia
(incapaces de producir serios niveles de cambio).

Variantes de circunstancia no influyentes sobre una bien definida e inamovible configuración en cuanto a la organización y ordenamiento general.

La humanidad en tanto se hallaba involucrada en el constante y laborioso mejoramiento material, el medio cultural se ha mantenido incólume e in-tocado en su substrato conceptual y operativo.

Llama la atención en el siempre convulsionado panorama conceptual generado en torno a la conformación de la forma de vida, no se halla presentado a la cita evolutiva la necesidad de realizar (llegado un momento determinado), una trascendente y esencial transformación del medio cultural de base.

El medio cultural de base (comporta-mental, de convivencia y de relación) al interno de los cuerpos sociales, se ha mantenido inalterado y fiel a sus propias posiciones.

Tan inalterado y fiel a sus propias posiciones culturales de no haber sufrido justos cambios de mejoramiento, cuando los grupos humanos se han transformado en cuerpos sociales organizados.

No han existido marcadas diferencias entre las formas culturales practicadas al interno de lo grupos humanos y aquellas ejercitadas por los cuerpos sociales.

La base de la configuración cultural de base se halla invariablemente conectada y dominada por las formas primitivas.

Formas culturales primitivas dispuestas en modo tal de prevalecer en forma clara y definida, sobre el entero campo de los hechos comporta-mentales, de convivencia y de relación.

La primitiva configuración
de las bases culturales de función
han probablemente expresado
una extrema compatibilidad,
con la forma de vida al interno de los grupos o cuerpos sociales.

Extrema compatibilidad entre el medio cultural y aquel humano dispuesto a recibir, aceptar y emplear con total complacencia y disponibilidad de practicarla, porque íntima-mente relacionada con las propias características instintivas.

Las características instintivas del medio cultural utilizado y aquellas humanas han establecido un alto nivel de coincidencias entre las partes.

Sobre las condiciones de coincidencia entre la componente cultural y aquella humana, y a la afinidad por ellas establecidas en torno al empleo del instinto como instrumento funcional, se concreta la inalterada presencia de los modelos primitivos al interno de la forma de vida.

La aceptación cultural en el uso del entero contexto de factores intervinientes en la configuración instintiva (factores positivos y negativos), abre al sistema así generado una amplia y consistente posibilidad de perdurar en modo intemporal a lo largo de un proceso evolutivo.

Se propone con tan extraña combinación de factores en juego (ampliamente demostrado por los hechos), cuanto una inconsistente y plena de defecciones e imperfecciones combinación de componentes, haya permanecido sin interrupciones pero sobre todo sin alternativas, al centro de un indiscutido proceso de comunión cultural-humano.

Si las alternativas para producir un serio cambio de mejoramiento cultural de base al interno de la forma de vida no se han generado, es porque no ha existido alguna intención de modificar la situación.

A la componente humana encargada de cambiar las condiciones culturales de sus propias funciones, no ha interesado en ningún momento modificar el imperial dominio de las culturas primitivas.

No es posible concebir que en el siempre agitado
movimiento conceptual humano,
no haya surgido la idea de realizar
un serio y riguroso proceso de mejoramiento
del nivel cultural de base.

Simplemente a los efectos prácticos tal situación representaba crear condiciones de extrema inestabilidad funcional en la forma de vida, habituada a realizarse de un cierto modo (dominada de las culturas primitivas).

Bajo la influencia de las deficitarias culturas primitivas las dinámicas funcionales, asumen características dotadas de imprevisibles movimientos y con ello mas complaciente a favorecer la presencia de las reacciones instintivas.

En parte la continuidad de las culturas primitivas conducen a determinar una justificación a su presencia a lo largo del entero proceso evolutivo.

Es también de tener en consideración la necesidad de haber llegado el momento evolutivo, de reconocer como acto fundamental realizar un trascendente cambio de estrategia cultural de producir al interno de la forma de vida de los cuerpos sociales.

Llegada a la actual faz evolutiva
la humanidad no puede permitirse ya el lujo
de proseguir a practicar,
el dominante ejercicio de las culturas primitivas
y de sus derivados instintivos mas negativos.

Removiendo el aún afirmado poder de decisión a las culturas primitivas, será factible intervenir sobre una nueva e innovadora proyección en el campo de la organización y ordenamiento general.

Es imprescindible operar un neto mejoramiento o mas justo denominar cambio trascendente, de actuar sobre el medio cultural de base (actos comporta-mentales, de convivencia, de relación).

Si tal mejoramiento o cambio trascendente no se lleva a cabo las masas populares aún bajo el determinante influjo de las culturas primitivas (carentes de la preparación necesaria), darán lugar a incontrolables procesos cundidos de profundas in-certezas operativas.

La confusión y el desorden generalizado serán la consecuencia de no haber actuado oportunamente (ya hacerlo en la actualidad es de considerar tardío), las medidas indispensables a modificar o mas bien a cambiar en modo trascendente, las líneas culturales a la base de función de la forma de vida.

Ya no es posible continuar a seguir
una línea cultural complaciente con las expresiones
y manifestaciones instintivas del ser humano,
destinadas a complicar de ahora en mas
en modo determinante la prosecución de su camino evolutivo.

No será tarea fácil acallar las voluntades instintivas para convertirlas en manifestaciones

moderadas, y no dispuestas a intervenir en modo decisivo en las instancias mas importantes.

Las masas populares habiendo adquirido la autorización a intervenir en las cuestiones inherentes a la forma de vida, no solo harán sentir su desunida y desarticulada voz, sino se activarán en poner en práctica sus desordenadas y desorganizadas posiciones en sostén de los propios intereses.

Las masas sociales aun dominadas por las culturas primitivas de índole instintiva, demostrarán su carencia de preparación dando lugar a situaciones plagadas de desencuentros y confrontaciones.

Desencuentros y confrontaciones destinados a desembocar con frecuencia en caóticas situaciones de difícil gestión.

Inexistente posibilidad del medio cultural en vigencia de producir cambios radicales en la disposición general humana.

El nivel cultural general en los distintos campos funcionales de la forma de vida, es de considerar deficitario no apropiado ni preparado a afrontar con éxito el superamiento de la actual faz evolutiva.

El medio cultural en general y específicamente aquel referido al practicado a nivel de la base de las masas humanas componentes los cuerpos sociales, al no haber experimentado un suficiente mejoramiento a través del tiempo evolutivo, demuestra profundas carencias en sus distintos aspectos funcionales.

No es la cultura representada por los altos niveles intelectuales y artísticos, aquella al centro de la práctica cotidiana al interno de la forma de vida de los cuerpos sociales.

En el común accionar de las formas comporta-mentales, de convivencia y de relación, el nivel cultural asume las características de una entidad escasamente desarrollada, en cuanto al ejercicio operado en esos esenciales campos de función al interno de la forma de vida.

La base funcional
al interno de los cuerpos sociales
es aún plenamente configurada y practicada,
según los preceptos impuestos desde un inicio
por las culturas primitivas.

Culturas primitivas capaces de mantener en pleno ejercicio sus propios contenidos y establecer un efecto dominante, a través de una continua concreción de sus modelos funcionales.

Las masas humanas componentes los cuerpos sociales continúan a llevar a la práctica funcional, un tipo cultural basado substancialmente en formas directamente derivadas de los modelos primitivos.

La cultura empleada a la base
de las funciones internas de los cuerpos sociales
ha sido sistemáticamente
dejada
a su libre albedrío.

Al no haber experimentado los suficientes mejoramientos durante el transcurso del tiempo, no se presenta en la actual faz evolutiva en las condiciones necesarias para intervenir (como es imprescindible ocurra), en la particular función de producir cambios trascendentes en todos los campos de la forma de vida.

Con la actual configuración y práctica de índole cultural la humanidad no es factible asuma la responsabilidad de generar un proceso de cambio.

Cambio de necesaria trascendente consistencia
(resulta esencial),
destinado a transformar en el mejor de los modos,
la organización y ordenamiento
de casi la totalidad de componentes del contexto de la forma de vida.

El persistente in-variado dominio de las culturas primitivas ha creado una negativa condición tanto práctica como formativa, cuyo resultado producido a lo largo del entero tiempo evolutivo, ha dado lugar a un modelo de deficiente nivel de calidad.

Las formas culturales de base funcional en vigencia intervienen condicionando negativamente todos los campos de la forma de vida.

Bajo tal condición cultural resulta prácticamente imposible superar el ejercicio de perimidos sistemas.

Sistemas actualmente ineficientes y a este actual punto arbitrariamente inseridos siguiendo una línea de in-variada continuidad.

Sistemas funcionales de contenido cultural pre-histórico aún involucrados en determinar las características, del extenso terreno en relación con todos los contenidos funcionales de la forma de vida.

Sistemas bajo la orientación de las culturas primitivas, de siempre interesados en establecer las normas de gestión de todos los niveles de organización y ordenamiento de la forma de vida en general.

Existe aún una total vigencia de formas culturales retrógradas, aún propuestas a maniobrar en torno a los poderes de decisión.

La humanidad debe tomar conciencia de cuanto en la actual faz evolutiva, se hace indispensable poner en juego nuevos proyectos en el campo de la organización y ordenamiento de la forma de vida del entero contexto.

Nuevos proyectos basados en producir predeterminada-mente profundos cambios radicales sustentados por innovadoras formas culturales.

La entera componente humana
se ve obligada a afrontar en su actual faz evolutiva
cambios trascendentes
en todos sus ordenes funcionales.

Cambios concebidos, configurados y aplicados bajo la concepción, programación y concreción de nuevos modelos de organización y ordenamiento general, originados a partir de la puesta en acción y regular ejercicio de innovadoras formas culturales.

Innovadoras formas culturales de ubicar como base de sustento a la amplia gama de

cambios de transformación, necesarios de ser realizados al interno del la forma de vida en general.

Los innovadores modelos culturales resultan una imprescindible base de sustento sobre cuyos cimientos apoyar, nuevas y mas actualizadas dinámicas en el campo de la organización y ordenamiento general de la forma de vida.

Es fundamental comprender sin reticencias ni titubeos la imposibilidad de proceder a producir los necesarios cambios trascendentes, manteniendo en vigencia la arquitectura cultural presente.

Es preciso aceptar cuanto el modelo "aislacionista", las contraposiciones de todo tipo surgidas regularmente de la siempre convulsa relación entre los cuerpos sociales, los procesos de desunión, des-articulación funcional y disociación generados al interno de los mismos, las desigualdades presentes en todos los campos de actividades, son el producto de las formas culturales en vigencia.

Formas culturales que han condicionado negativamente con su eternizada presencia en primer plano (abarca en substancia el entero proceso evolutivo humano), la justa y lógica realización de un mejoramiento y de real adecua-miento a las nuevas circunstancias funcionales.

Formas culturales provenientes del pasado incapaces o jamás intencionadas a generar un proceso de mejoramiento al interno de sus propias posiciones conceptuales.

Substancialmente las formas culturales
provenientes del pasado
o supuesta-mente recreadas a lo largo del mismo
(insuficientes los cambios superficiales),
han conservado en pleno sus básicas posiciones conceptuales.

Posiciones conceptuales transmitidas (para evitar ser modificadas) con el mismo respeto y la unción reservado a un culto religioso.

A este punto de las formas culturales provenientes del pasado y aún en plena vigencia en todo sus esenciales contenidos, solo es factible esperar una cerrada lucha para tratar de mantener sus privilegiadas posiciones, de lideres indiscutidos, bien aceptados y amados del entero contexto humano.

Todo aquello establecido por las formas culturales en vigencia, producto de extrema y respetada presencia del pasado, se propone como una entidad cuya sentido funcional asume las características de posición irreversible.

Apoyado en las características irreversibles e inmutables
en cuanto a sus contenidos conceptuales,
poco es de esperar
de las formas culturales
provenientes del pasado y en plena vigencia,

No es factible esperar de las formas culturales provenientes del pasado la posibilidad de permitir, colaborar o adecuarse, y menos aún a facilitar la inserción de nuevas e innovadoras posiciones.

Bloqueadas por propia determinación la posibilidad de mejorarse a través del tiempo

evolutivo, las culturas provenientes del pasado manifiestan la clara y decisiva voluntad de sostener todas las medidas destinadas a mantener la vigencia de sus posiciones. Posiciones culturales avaladas por una tácita pero concreta aceptación de las condiciones funcionales producidas del entero contexto humano.

Por par-adoso el ser humano se siente satisfecho de sostener la vigencia de formas culturales provenientes del pasado (complace a sus reacciones instintivas). Enceguecido de los propios beneficios generados por tal condición no llega a comprender la peligrosa situación en pleno fermento, al no producir un real proceso de mejoramiento cultural al interno de su forma de vida en general.

Como siempre ha ocurrido
el ser humano se desinteresa de su futuro
como contexto integrado,
para continuar a buscar afanosa-mente
incrementar el beneficio de los propios intereses.

Manteniendo en vigencia los contenidos de las actuales formas culturales de base, se deja la dinámica de su desarrollo al libre albedrío generado por las circunstancias y advenimientos.

Así operando la humanidad consiente tácitamente en aceptar la imposibilidad (y la ausencia de toda intención), de producirse en un trascendente, radical y esencial proceso de cambio de mejoramiento de realizar en todos los planos culturales.

La continuidad de la vigencia del sistema cultural proveniente del pasado asegura la imposibilidad de producir, reales necesarias transformaciones consecuentes en el entero campo funcional.

Si el modelo cultural
encargado de introducir los cambios
no sufre substanciales modificaciones,
estas solo pueden reconocerse
a partir de dinámicas
gobernadas por la anarquía funcional.

Necesidad evolutiva de cancelar formas culturales de organización y ordenamiento social.

El desenvolvimiento de la función evolutiva implica consecuentemente convalidar la presencia de cambios realizados al interno del sistema.

Un sistema funcional como aquel evolutivo sufre a lo largo de su de-curso un natural proceso de cambio, originado por el alternarse de faces de equilibrio - desequilibrio - re-equilibrio entre los distintos componentes dinámicos del mismo.

El sistema evolutivo por el hecho de desarrollarse
a partir de una continua
variación dinámica a su interno,
está sujeto a realizarse en un permanente estado de cambio.

Estado de cambio en busca de compensar las variantes ocasionadas y consecuentes a la realización de las propias dinámicas.

Los cambios operados en los sistemas funcionales pueden pertenecer al más diverso orden de variables, dependientes del comportamiento de sus componentes a lo largo del proceso.

También la magnitud de los cambios puede asumir la más amplia gama de manifestaciones.

Cuando en un sistema funcional como el evolutivo los cambios responden a un particular grupo de componentes y no recae sobre el entero grupo, inicia a generarse un proceso de desequilibrio entre las distintas partes.

Entre los sectores interesados a cambiar
y aquellos
no dispuestos a producirse en tales manifestaciones,
surge y se desarrolla
en modo cada vez más acentuado
un desequilibrio generado a partir de las diferencias puestas en juego.

Las diferencias sufridas entre los sectores capaces de producirse en cambios a lo largo del tiempo y aquellos reticentes o no interesados a seguir las indefectibles líneas indicadas por las dinámicas en los procesos funcionales (como el evolutivo), se genera una situación de ejercicio descompensado en la práctica de los mecanismos modificantes.

Tal situación produce una des-articulación del nivel funcional de los componentes del sistema, destinado con el transcurrir del tiempo a traducirse en la presencia de un desequilibrio descompensado al interno del proceso funcional.

El incremento de la diferencia entre el modo funcional de comportarse de los componentes intervinientes en la realización del proceso funcional (unos continúan a producir cambios -otros no), se traduce en el agravarse de la condición de desequilibrio existente al interno del sistema.

El agravamiento diferencial no sometido a un re-equilibrio respecto a la tendencia de cambio (por unos componentes respetada por otros no), lleva finalmente a una extrema situación crítica al sistema funcional.

El sistema funcional acosado
por una cada vez más marcada diferencia
en la capacidad de cambio,
es llevado por los desequilibrios funcionales producidos
al extremo de proceder a desintegrarse.

En el campo evolutivo funcional humano se ha terminado por crear un particular tipo de desequilibrio descompensado (en incremento ya de tiempo), entre la capacidad de cambio de mejoramiento en el campo del progreso material y la total inmovilidad representada por la componente cultural.

Componente cultural sometida a tan escasa proyección de mejoramiento de haber poco o nada cambiado y por ende mejorado a lo largo del proceso evolutivo.

El proceso evolutivo humano ha llegado a un punto de tal magnitud diferencial respecto al cambio entre dos de sus componente fundamentales “progreso material y bases culturales”, de no poder intervenir sobre el mismo sino a través de la realización de un profundo y radical programa de re-equilibrio entre las partes.

Resulta fácilmente comprobable
cuanto el progreso material
se halla en un incontenible y exaltante proceso
de mejoramiento operativo,
en todos los campos de actividades y funciones en general.

Por otra parte no presenta dificultad aún ante un simple análisis, definir como in-variada la posición de las formas culturales.

Las formas culturales aplicadas
a la organización y ordenamiento
de la forma de vida,
continúan a ser aquellas provenientes
de los modelos primitivos
generadas en el mas profundo, remoto pasado.

Las escasas, formales modificaciones experimentadas por las formas culturales primitivas a lo largo del tiempo (cuyo ejercicio se halla todavía en plena vigencia), expresan una clara tendencia o mas bien la concreta intención a no alterar funcional-mente la disposición adquirida por esa componente evolutiva.

Desde el punto de vista cultural la humanidad parece haberse detenido (inmovilizada) en una beatífica y complaciente posición, cuya in-variada condición funcional discrepa y se incrementa a cada momento, respecto a la gran capacidad de cambio adquirida por otros componentes del propio sistema evolutivo.

A este punto es de señalar la existencia
de notable contraste funcional
entre
los fundamentales componentes
(progreso material - formas culturales),
en relación a su capacidad de cambio o menos,
para adaptarse
a los nuevos acontecimientos y circunstancias evolutivas.

Es preciso reconocer alimentada por su inerme inmovilidad la total ineptitud en el desempeño de sus funciones, de parte de los medios culturales como componentes de gran importancia en el proceso evolutivo humano.

Medios culturales intervinientes en el ordenamiento general considerando como tales, los actos comporta-mentales, de convivencia y de relación realizados en la configuración de la forma de vida.

Las formas de configuración y aplicación de índole cultural, han permanecido al centro de la atención y jamás sometidas a un serio y riguroso proceso crítico, referido a sus limitaciones y ausentes cualidades funcionales.

Para realizar un justo proceso
de re-equilibrio funcional con el progreso material
(en constante cambio evolutivo),
el campo cultural es preciso
proceda a elaborar nuevas e innovadoras posiciones.

Nuevas e innovadoras posiciones destinadas no a mejorar las formas culturales existentes, sino a proceder abierta y decididamente a reemplazarlas.

La humanidad para llegar a obtener un re-equilibrio entre los esenciales componentes de su proceso evolutivo (progreso material – ordenamiento general), es necesario tome la radical determinación de cancelar el entero cuerpo de formas culturales de base.

De las formas culturales depende establecer y hacer efectivas las características funcionales de la forma de vida, y con ellas la organización y ordenamiento de todos los compartimientos intervinientes en la realización de la misma.

El intento de re-ordenar o re-visionar
la posición de las perimidas formas culturales de base
provenientes del pasado,
constituye una tarea tan finalmente improductiva como estéril.

La humanidad tiene la impelente necesidad de darse una nueva e innovadora programación cultural, cuyo ejercicio corresponda con un notable (quizás radical) mejoramiento a nivel de una mas eficiente y suficiente acción funcional al interno de la forma de vida en general.

Un radical mejoramiento cultural de base capaz de revertir todo aquello de rebuscado e instintivamente concebido en el pasado, solo encontrará justo sustento en una nueva actualizada concepción cultural.

Actualizada concepción cultural dispuesta a poner en juego una configuración extremadamente diversa, de aquellas utilizadas con continuidad a lo largo del proceso evolutivo

La proyección a lo largo del tiempo de las formas culturales presentes de siempre en todos los campos de la forma de vida, se han demostrado totalmente incapaces de cambiar y con ello mejorar bajo ese aspecto las condiciones funcionales.

Condiciones funcionales mantenidas constantemente dentro de movimientos culturales de base, tan detenidos en el tiempo de poder considerárselos retrógrados.

La humanidad debe proceder con convencida decisión
a cancelar todo vestigio de presencia
de las formas culturales
provenientes del pasado
(jamás se ha intentado someterlas a un real proceso de mejoramiento).

Suponer no haber necesidad de mejorar la posición y el contenido de las formas culturales, significa tratar de mantener un estado de cosas reñido o mas bien en total contraposición con los designios impuestos por el propio proceso evolutivo humano.

El desequilibrio descompensado entre los cambios de mejoramiento sufrido por el

progreso material y la inmovilidad cultural, al persistir en su constante incremento lleva a una situación sumamente comprometida, al punto de gravar seriamente la permanencia del proceso funcional evolutivo humano al interno de aquel general.

El cancelar y reemplazar formas culturales caídas en completo desuso resulta un imperioso llamado de atención, proyectado a sostener y promover la continuidad de la presencia del proceso evolutivo humano.

Incompetencia de la inmovilidad cultural ante las nuevas condiciones evolutivas.

Las culturas provenientes del pasado directas derivadas de las formas primitivas, al no haber sufrido un sucesivo y frecuente proceso de mejoramiento, han conservado en su esencia las condiciones funcionales practicadas desde sus inicios.

La frecuente presencia de los factores instintivos en los distintos modelos proyectados en sus contenidos básicos (en sucesión a lo largo del proceso evolutivo), no ha permitido con su práctica utilitaria favorecer un proceso de progresión cultural generalizada.

Las formas culturales de base al no haber experimentado una suficiente y necesaria evolución funcional, se han convertido en un pesante y en incremento deficitaria configuración.

La deficitaria configuración
de una fundamental componente
del proceso evolutivo humano
(como lo es aquella cultural de base),
ha influido negativamente
en forma determinante
en los comunes actos funcionales inherentes a la forma de vida.

La actitudes asumidas por las culturas primitivas si bien en algún modo aceptables en los períodos iniciales, en su in-variada continuidad funcional a lo largo del tiempo, demuestran además de la absoluta carencia de una clara y definida intención de implementar algún proceso de mejoramiento, una indisponibilidad en hacerlo.

Acosadas y sometidas por la inmovilidad en grado de impedirles producirse en un proceso de evolución, las formas culturales primitivas (aún en plena vigencia) son de considerar incompetentes a desempeñar una justa, suficiente y eficiente función al interno de la actual forma de vida.

En la actual faz evolutiva las formas culturales de base presentes en la forma de vida, solo son en condiciones de generar un permanente incremento de todo tipo de controversias.

Controversias y confrontaciones
dispuestas a proyectarse con insaciable avidez
en los distintos
niveles y componentes funcionales.

Medios anómalos impulsados por una tácita autorización cultural a poner en juego todo tipo de desorden, a los fines de obtener ventajosas posiciones en el campo finalizado a beneficiar los propios intereses.

Las nuevas condiciones evolutivas
no permiten ya la presencia y vigencia
de un continuo proceso de degrado cultural.
Degrado cultural provocado por un permanente incremento
de siempre nuevas variantes,
surgidas de la desencadenada práctica
de las culturas primitivas dominadas
de las reacciones instintivas.

La inmovilidad cultural no solo crea las condiciones mas adecuadas a no generar un mejoramiento de las mismas.

Interviene en forma directa y determinante en agravar con su práctica negativa, un permanente desarrollo de modelos finalizados a estimular el ejercicio de modos de comportamiento, de convivencia y de relación, reñidos con una justa configuración cultural.

Las formas culturales primitivas parecen estimular el ejercicio y prácticas de cada vez mas sofisticados modelos de nuevas variantes, en estrecha relación con las negativas fuentes productoras de los mas diversos tipos de confrontaciones.

La directa o indirecta intervención de las culturas primitivas es proclive a desencadenar siempre nuevas variantes de negativa influencia, sobre los actos comporta-mentales, de convivencia y de relación al interno de los cuerpos sociales.

Las culturas primitivas convierten al proceso de procreación de sus propias variantes en formas de negativa influencia, proclamando abiertamente a todos los efectos su total incompetencia a continuar a ser ejercitadas, siguiendo las líneas de una benéfica y apoyada existencia funcional.

Si las variantes originadas de las culturas primitivas
se presentan regularmente
cargadas de negativas consecuencias funcionales,
resulta del todo evidente
cuanto tal proceso de ellas derivadas
se propone plagado de incompetencia.

La incompetencia de las culturas primitivas se convierte en un instrumento con bien definidas características, dotadas de la capacidad de producir efectos de definir perjudiciales.

Los efectos perjudiciales puestos en ejercicio de las variantes provenientes de las culturas primitivas, constituyen la inevitable consecuencia de un efectivo desarrollo de ese tipo de modelo funcional.

La inmovilidad ha llevado a un continuado dominio de las culturas primitivas, creando en torno a ese inmutado contexto el desarrollo de variantes de índole negativa.

Tal composición de circunstancias afines ha terminado por condicionar seriamente las connotaciones funcionales de la forma de vida.

Las motivadas y actuantes culturas primitivas agravan paulatina pero concreta-mente, las características negativas operantes en el campo de los actos comporta-mentales, de convivencia y de relación.

A la incompetencia puesta en práctica
de las culturas primitivas,
es de agregar los efectos perjudiciales de índole general
producidos por las variantes de ellas derivadas.

La inmovilidad de las formas culturales de base (identificadas como primitivas) no solo demuestran la total incompetencia asumida de las mismas sino la presencia de variantes negativas de índole perjudicial, originadas de la ausencia de un proceso de mejoramiento a su interno.

Las formas culturales de base continúan a girar en torno a sus propias limitaciones, sin proceder a afrontar las nuevas condiciones generadas sobre la forma de vida.

Las condiciones generadas en torno a la forma de vida se presentan permanentemente cundida de nuevos acontecimientos y circunstancias. Ante ellas las inmovilizadas formas culturales de base responden con sus repetitivas consuetudinarias dinámicas.

Si en un campo las inmovilizadas culturas de base actúan provocando un propio creciente desarrollo, es aquel referido a estimular el incremento de todo tipo de reacciones instintivas negativas, en torno a los siempre nuevos acontecimientos y circunstancias provocadas por el progreso material.

El entero campo de las inmovilizadas culturas de base
ha encontrado extremas motivaciones
para crecer y desarrollarse,
siguiendo sus precarias y negativas actitudes funcionales.

Las elementales condiciones funcionales de las inmovilizadas culturas de base encuentran campo fértil en la actual faz evolutiva, para incentivar el incremento y desarrollo de todo tipo de reacciones instintivas negativas.

Reacciones instintivas negativas llamadas a entrar en juego en un apocalíptico mercado, signado de la posibilidad de llevar a la práctica el mas controvertido programa funcional, sin la necesidad de cumplir los mas mínimos requisitos exigidos por justas y lógicas posiciones operativas.

En un campo funcional donde todo es permitido a la práctica regular de las formas negativas surgidas de las culturas de base imperantes, éstas continúan a recrear un interminable crisol de nuevas y distorsionadas variantes.

En la actual faz evolutiva el utilizo de las variantes negativas generadas a partir del crecimiento y desarrollo de las culturas de base dominantes, el proceso por ellas conducido parece haber entrado en un período cuya constante reproducción, provoca un consecuente estado de permanente inestabilidad interna.

Inestabilidad cuyo origen aparece desconocido o indescifrable no habiendo el coraje de atribuir a las inmovilizadas culturas de base, la responsabilidad de aprovechar en su propio beneficio de las características favorables otorgadas por las circunstancias imperantes.

En tales condiciones funcionales generales el progreso material en lugar de producir un real fenómeno de mejoramiento (dado su trascendente nivel de crecimiento), alimenta en forma indirecta pero concreta el desarrollo de todo tipo de variante negativa.

Variantes negativas cuyo origen nace y se reproduce a partir de la práctica de las

inmovilizadas y largamente incompetentes culturas de base.

La incompetencia de las culturas de base funcional
hace referida presencia de tal condición,
en contraposición respecto a un comportamiento positivo
en el campo del progreso material humano.

La incompetencia se transforma en un instrumento extremadamente útil por su gran capacidad reactiva, interviniendo en producir fenómenos dispuestos a generar el crecimiento y desarrollo funcional del propio cuerpo cultural de base.

El peligro surgido de un medio cultural de base es no detenerse en permanecer inmovilizado o ser considerado incompetente en su desempeño.

Si tales condiciones pasan a convertirse en un instrumento útil como intermediario activo a producir un incremento de las distorsiones funcionales, ello es signo evidente de la presencia de posiciones culturales negativas necesitadas de ser eliminadas.

Los imprescindibles cambios culturales radicales en el ámbito de la organización y ordenamiento general humano.

Las posiciones conceptuales propuestas por las formas culturales de base se han demostrado de siempre, sumamente compatibles con la esencia interior de la idiosincrasia humana.

Ello ha facilitado ya desde un principio la práctica y desarrollo de la componente interior de índole instintiva.

Las formas culturales de base se proyectan a partir de reacciones cundidas de espontaneidad interior, cuyo origen reconoce una naturaleza instintiva.

Las formas culturales primitivas
se basan esencialmente
en captar, interpretar y desarrollar,
reacciones dotadas de espontaneidad interior
de naturaleza exclusivamente instintiva.

La formación y práctica de las culturas primitivas centran su principal eje de función en un esencial proceso de cultivo de las facultades instintivas interiores.

Existe una clara conjunción entre la o las formas culturales primitivas adoptadas y la componente interior de naturaleza instintiva.

La conjunción en relación con un estrecho contacto funcional de las partes se convierte en una íntima compatibilidad, entre la forma cultural adoptada y la componente interior de índole instintiva.

La componente instintiva se desarrolla a partir de aspectos interiores sujetos a reacciones.

En las reacciones instintivas la razón o no interviene o lo hace en función de interpretar o determinar el primordial acto de conducción funcional.

El acto de conducción funcional a cargo de la componente instintiva de la interioridad, relega en buen modo el empleo de la razón a un segundo plano o instrumento de utilizar como complemento.

Llegado un momento el uso del instinto y de la razón
en constante pleno desarrollo,
asume las características de instrumentos
utilizados en total subordinada complementación
(con la razón al servicio del instinto).

No obstante haber llegado el empleo de las partes a un equilibrio funcional en las culturas primitivas y en aquellas de base aún vigentes, es posible establecer que la conducción de las líneas conceptuales continúan a tener como punto de referencia central la componente instintiva de la interioridad.

El empleo central de la razón y del discernimiento lógico poco interviene en el campo general aplicativo de las formas culturales de base.
Formas culturales de base proyectadas a utilizar con mayor frecuencia al interno de los actos comporta-mentales, de convivencia y de relación, la pre-valen-te función de la componente instintiva.

Componente instintiva siempre dispuesta a intervenir espontáneamente dando lugar a todo tipo de variantes derivadas, ya de índole positiva como negativa.

La variabilidad de expresión y manifestación surgidas de la dominante acción instintiva sobre aquella de la razón o el discernimiento lógico, forman parte tanto indivisibles como de marcadas características dotadas de todo tipo de imperfecciones.
Imperfecciones simples de ser comprobadas en los comunes actos de comportamiento, de convivencia y de relación presentes en el desenvolvimiento funcional de la forma de vida.

Las imperfecciones consideradas elementos naturales en la configuración de la forma de vida en general, son la consecuencia de una aún no mejorada capacidad de controlar la espontánea aparición de las reacciones instintivas.

Las reacciones instintivas
son proclives
a generar todo tipo de distorsiones
de comportamiento, de convivencia y de relación,
al interno de los actos funcionales
en plena correspondencia con la forma de vida.

Contrariamente a lo supuesto la cultura de base practicada por la gran masa humana en sus directos contactos cotidianos, ha asumido una condición de considerar en pleno decadente grado.

La introducción y regular aceptación de variantes relacionadas con posiciones instintivas negativas, se han ido incrementando en forma exponencial aprovechando de una siempre mayor tolerancia a su empleo.

Cuando desde el punto de vista cultural de masa es factible poner en discusión la validez de cada argumento, todas las posiciones y el contrario de ellas encuentran justificación en el ser aplicadas.

Tal arbitrario dispositivo favorece la introducción de siempre nuevas confrontaciones, haciendo extremadamente complejo e intrincado el juego entre las distintas posiciones

expuestas.

El exterminado juego de variantes actuadas
crea un sistema caracterizado
por un caótico e indefinido fluir de propias posiciones,
proyectadas en un terreno de abierta confusión.

Cuando todas las posiciones parecen ser avaladas por alguna certeza, la mayor parte de las mismas contienen un alto porcentaje de imperfección.

La imperfección en el emitir los argumentos mueve en acción consecuente a ser reconocidos por las contra-partes.

Ello provoca casi automáticamente un terreno de discusión donde en general cada sector contrapuesto, defiende sus respectivas posiciones a partir de consideraciones basadas en la imperfección.

La existencia y sucesiva multiplicación de variantes de posición generadas en torno a los hechos comunes, es guiada por la primordial participación al interno del proceso de las reacciones instintivas.

Las reacciones instintivas encuentran en la autorizada creación de nuevas variantes de ser aplicadas en el campo de los comportamientos, de la convivencia y de las relaciones, un importante medio en cuyo seno privilegia el empleo del mas diverso tipo de expresiones espontáneas.

En este juego de variantes de escaso nivel de calidad cultural, las imperfecciones en el afrontar el consecuente campo de la confrontación están a la orden del día.

La mayor apertura a poner en consideración
todas las variantes en juego
no facilita sino complica la obtención
de soluciones dotadas de mayores certezas.

La apertura destinada a permitir la intervención de todo tipo de variantes de posición sostenidas por un medio cultural de escaso nivel de calidad, provoca un tan extenso campo de imperfecciones, de hacer casi imposible individualizar aquellas mas certeras.

La continua sucesión de variantes de la forma de pensar predisuestas a ser elaboradas (no desde el punto de vista de la justa razón y del discernimiento lógico), sino bajo el signo de la imperfección pues gobernadas por la producción de espontáneas reacciones instintivas, decretan un tácito pero concreto empeoramiento de las condiciones funcionales del medio cultural empleado.

El continuo aporte de factores desencadenantes una negativa disminución del nivel de calidad del medio cultural empleado, pone de manifiesto un sensible empeoramiento general de atribuir a la forma básica empleada.

Las culturas de base funcional de la masa humana se revelan en la actual faz evolutiva, no solo incapaces de superar sus extremas limitaciones en la gestión de la forma de vida. Se presentan además apasionadamente dedicadas a producir sobre si mismas (y en consecuencia sobre las poblaciones) un intenso proceso de empeoramiento, provocado por el libre y desjuiciado empleo de las factores instintivos, a través de la producción de todo tipo de aceptables reacciones originadas por esa componente interior. Inadvertidamente se ha generado un fenómeno destinado a dar continuidad a un

incremento en el desarrollo de factores negativos, destinados a provocar un permanente empeoramiento de la calidad cultural de base desarrollada.

El decadente proceso de degradado
asumido por las formas culturales de base
(actos comporta-mentales, de convivencia y de relación),
reclama de la humanidad
una clara y significativa respuesta a tan delicada situación.

Según el de-curso de empeoramiento sufrido por las culturas de base (particularmente intenso en esta última faz evolutiva), no es factible continuar a ejercitarlas sin ir al encuentro de desencadenar caóticas ingobernables situaciones al interno de las masas sociales.

La masa componentes los cuerpos sociales no se presenta en grado de superar de por si las condiciones provocadas, por un permanente incremento de los factores negativos puestos en juego por un medio cultural totalmente inapropiado, de considerar decididamente fuera del tiempo máximo de utilidad funcional.

La humanidad debe proceder a substituir las presentes y plenamente vigentes formas culturales de base, reemplazándola por una elaborada y programada a cumplir con las importantes actualizadas necesidades, surgidas de una diversa y particular configuración funcional de las masas sociales.

Las formas culturales surgidas
de una adecuada elaboración programática
se ocuparán activamente
de configurar una determinante acción formativa.

Acción formativa proyectada a asegurar por un lado la progresión de un permanente proceso de mejoramiento y de adecua-miento a las siempre nuevas y cambiantes circunstancias evolutivas.

Por otro lado ello favorecerá la práctica de la justa razón y del discernimiento lógico de ser aplicados con especial preferencia, respecto a las espontáneas manifestaciones provenientes de las reacciones instintivas interiores.

La exigencia evolutiva de cambios trascendentes de base cultural.

El proceso evolutivo a lo largo de su transcurso temporal propone esenciales exigencias funcionales a sus componentes.

Un proceso evolutivo está generalmente constituido por un grupo mas o menos numeroso de componentes, a través de cuya entidad unificada se planifica, proyecta y aplica una funcionalidad de conjunto.

La humanidad como componente de un proceso evolutivo general, está además configurada como unidad de índole funcional con las mismas características dinámicas de la entidad madre.

El proceso evolutivo general está a su vez constituido por entidades subalternas unidas por un común denominador.

El entero sistema se propone
con la unitaria condición
(tanto de la entidad madre como de aquellas subalternas),
de representar su realización
bajo el definido signo de un proceso funcional.

Un proceso funcional se caracteriza por transcurrir dentro de un permanente fluir de acciones dinámicas, destinadas a producir continuos fenómenos en sucesión y en cuya arquitectura se configuran y desarrollan todo tipo de combinaciones.

Combinaciones proyectadas a dar cuerpo a infinitas variantes funcionales de todo tipo, intensidad y localización.

Las combinaciones dinámicas tienen por finalidad a través de los propios sectores evolutivos, dar vida y asegurar al proceso la prosecución funcional a largo del tiempo.

El asegurar dar continuidad a la vida de una parte evolutiva (la humanidad como sector del proceso general), depende de la capacidad de mantener una condición de equilibrio inestable entre los múltiples factores intervinientes, en la configuración del proceso funcional de la componente en cuestión.

Cada componente de un proceso evolutivo general proveerá a realizar su de-curso a través del tiempo, teniendo en particular consideración el mantener en una particular condición de equilibrio inestable sus diversos sectores funcionales.

El mantenimiento del equilibrio funcional inestable
se define tal porque ante las diversificadas dinámicas,
sufrir constantes variaciones
compensadas por mecanismos
destinados a restituir las condiciones de re-equilibrio.

El de-curso funcional evolutivo como aquel humano es sujeto a sufrir cambios, y gracias a ellos se produce un constante devenir de renovación de los agentes actuantes en el proceso.

Los mecanismos de renovación constituyen a través de la posibilidad de cambio un fundamental instrumento, destinado a producir un permanente re-modela-miento del contexto funcional.

En el campo de la componente humana
la posibilidad de ejercitar el derecho de cambio
a nivel de proceso funcional evolutivo,
se ha traducido a lo largo del tiempo
en la capacidad adquirida de producir mejoramiento.

La componente funcional evolutiva humana se ha convertido con el transcurrir del tiempo en una entidad en cuyo ámbito, se ha desarrollado una siempre creciente tendencia a producir una permanente condición de desequilibrio (no re-equilibrado) generado entre esenciales factores intervinientes.

El desequilibrio (carente importancia al inicio) si afianzado y consolidado a través del tiempo al punto de transformarse de compensado en descompensado, ha terminado por constituir un fenómeno con características irreversibles.

En la actualidad la humanidad se presenta a la cita con el futuro acosada por la presencia de un no superado desequilibrio funcional descompensado, provocado por un neto contenido diferencial generado entre dos de sus mas importantes componentes.

Al continuo proceso de mejoramiento del progreso material se opone una componente cultural anclada en sus retrógrados contenidos, incapaz o peor no intencionada a superar el estado de inercia.

El notable nivel de desequilibrio asumido por dos de las mas importantes componentes del proceso evolutivo humano (por otra parte en constante incremento diferencial), lleva a un peligroso nivel de guardia la continuidad de presencia de este participante en el proceso evolutivo general.

Ante el incontenible creciente desarrollo
del desequilibrio funcional
entre las componentes
“progreso material - componente cultural”,
es de considerar
casi imposible restablecer
un fundamental re-equilibrio entre las partes.

La imposibilidad radica en cuanto las componentes involucradas continúan a conducirse y producirse en un mismo in-variado propio tipo de comportamiento funcional.

El progreso material se ha comportado a lo largo del proceso evolutivo entablando una constante y loable lucha en la obtención de cambios de mejoramiento. Cambios de mejoramiento destinados a modificar en benéfica sucesión las condiciones de la forma de vida.

El progreso material ha respetado al pie de la letra las indicaciones surgidas del propio proceso evolutivo, proyectándose en una permanente renovación de los modelos funcionales.

La humanidad en el campo del progreso material ha respetado los cánones funcionales del propio proceso evolutivo, llevando a una constante progresión la capacidad de dotar a la forma de vida de siempre nuevas alternativas operativas. Alternativas operativas capaces de superar en el último período de la actual faz evolutiva las mas audaces previsiones.

El contenido del progreso material ha perseverado acumulando a lo largo del tiempo un alto nivel diferencial, respecto a las formas culturales provenientes del pasado y aún en vigencia sin haber sufrido serias modificaciones de mejoramiento.

La existencia de una extrema condición
de desequilibrio descompensado
entre componentes de primera linea
de un mismo proceso evolutivo
(con tendencia a acentuarse con el correr del tiempo),
coloca al mismo en una crítica condición funcional.

La crítica situación de desequilibrio descompensado en constante empeoramiento, está irremediamente destinado y condenado a conducir el sistema evolutivo humano (sino es sometido a un serio y riguroso proceso de re-equilibrio funcional), a sufrir un de-curso

final proyectado a la desintegración.

La prosecución e incremento de los desequilibrios descompensados entre los factores componentes un proceso evolutivo como aquel humano, lleva finalmente al colapso acompañado de la desintegración del sistema.

Desintegración final cuyo real significado es aquel de la cancelación del mismo.

Ante las dificultades presentes re-conducibles a la factible extinción del sistema, el proceso evolutivo se pronuncia a través de una exigente llamado de atención. Llamado de atención con la intención de anunciar la necesidad imprescindible de recuperar las condiciones de normalidad, a través de un proceso de re-equilibrio funcional.

En el caso del proceso evolutivo humano
(ante la constancia del extremo riesgo en vísperas de producirse),
el mismo exige
una profunda transformación de la componente cultural.

Componente cultural inmovilizada de siempre en sus propias posiciones y por ello directa responsable de un proceso de cambio de mejoramiento no realizado.

El cambio de mejoramiento no realizado acarrea y provoca la causa de un perenne y permanente incremento del nivel diferencial funcional, entre las componentes "progreso material- formas culturales".

La exigencia dirigida a la componente cultural convalida la necesidad de proceder a suplantarse y a elaborar, un nuevo e innovador modelo de índole general.

Modelo cultural de índole general con la capacidad de comprender el entero contexto humano.

Establecer líneas culturales dispuestas a seguir el devenir impuesto por el proceso evolutivo.

Las nuevas formas a la base de la cultura de masa serán el producto de un modelo, capaz de transformar en modo trascendente la naturaleza y contenido de sus posiciones funcionales.

Ante todo suplantarán la inmovilidad de las formas precedentes con una natural predisposición dinámica, a seguir las líneas indicadas por los cambios evolutivos sucedidos en torno a la forma de vida.

La humanidad y por tanto la cultura practicada por ella
debe acompañar el de-curso del proceso evolutivo,
dotándose de la capacidad de proceder a una continua actualización.
Actualización destinada
a interpretar y corregir constantemente
los efectos de los condicionamientos generados por el progreso material.

Las nuevas modelos culturales a la base de los actos de comportamiento, de convivencia y relación, tendrán en particular consideración los condicionamientos generados por el progreso material sobre la forma de vida.

El continuo fluir de condicionamientos de parte de la capacidad innovadora del progreso material será encausado a cumplir justos fines, a partir de una adecuada formación de índole cultural.

La línea de actos comporta-mentales, de convivencia y de relación considerados como base substancial de la práctica de la cultura de base, requerirá (según lo indican los frecuentes cambios provocados en la actual faz evolutiva), una permanente actualización funcional de la misma.

El proceso de actualización a las siempre nuevas necesidades operativas, permitirá a las formas culturales actuantes asumir una justa posición funcional.

Es imprescindible a las nuevas formas culturales mantener un concomitante sincronismo, entre las variaciones generadas al interno del proceso evolutivo y la dinámica adaptación del modelo, aplicada a las nuevas situaciones creadas al interno del desarrollo de la forma de vida.

Una nueva función de gran importancia
de ser asumida por las nuevas formas culturales,
será aquella de dotarse
de una adecuada programación
finalizada a cumplir con una seria y rigurosa acción formativa.

Acción formativa destinada a encauzar los nuevos hechos y conducirlos dentro de un eficiente y regular utilizzo.

La acción formativa ubicará en primer plano el desarrollo de mecanismos predispuestos a utilizar las justas razones y el discernimiento lógico, en el general campo de la forma de pensar.

Como ocurre con todo aquello implementado a través de posiciones innovadoras, los fundamentos de los nuevos modelos culturales elaborados y reportados a la práctica, necesitan ser llevados al conocimiento general.

Para poner en conocimiento las nuevas disposiciones inherentes a las formas culturales de base, es imprescindible instaurar el ejercicio de un proceso formativo.

Proceso formativo referido a detallar la índole de las modificaciones o cambios producidos al interno de la configuración cultural en cuestión, a los fines de referir y justificar los hechos innovadores surgidos del proceso de actualización.

El ciclo formativo constituirá
la substancial función primaria
de las nuevas e innovadoras formas culturales de base.

La fundamental función inicial de las nuevas formas culturales será aquella de disponer de la más adecuada programación y ejercicio de un riguroso ciclo formativo, destinado a proyectar el conocimiento de los fundamentos esenciales a sustento de las disposiciones conceptuales.

Ciclo formativo finalizado a modificar el utilizzo cotidiano de las componentes interiores puestos en juego en los contactos comporta-mentales, de convivencia y de relación.

La función formativa cultural de base se programará en modo tal de explicar

detalladamente, el cambio de estrategia respecto al empleo de las manifestaciones interiores.

Manifestaciones interiores provenientes por un lado del frecuente, exagerado uso de las expresiones instintivas, por otro de un escasamente utilizado proceso de reflexión y discernimiento lógico, para llegar a elaborar las justas razones en todos los campos de las cuestiones tratadas.

En la actual configuración cultural de base se presentan ejercitando una función de primer plano y por lo tanto determinante, las reacciones instintivas. Las reacciones instintivas dominan ampliamente el tratamiento de la gran mayor parte de las múltiples temáticas tratadas, en el regular y multiforme devenir de la forma de vida.

En la actual configuración cultural de base
las reacciones instintivas ocupan el primer lugar
en el campo de la elaboración de la forma de pensar,
ubicando en segunda relegada posición
(de considerar totalmente complementaria)
el uso del discernimiento lógico.

Estará a la acción formativa de la nueva disposición cultural de base, crear las condiciones programáticas para cambiar el orden de los factores primarios intervinientes en la forma de pensar.

Lo ideal en la construcción de las opiniones es dar una posición de privilegio absoluto en la forma de pensar, al uso del discernimiento lógico para llegar a producir justas razones y con ello incrementar el nivel de certeza producido.

Tal disposición cultural de los factores en juego permitirá disminuir en modo exponencial, la infinita e inútil cantidad de contraposiciones generadas a partir del dominio de la componente instintiva.

La acción formativa explicitará
la importancia
del uso de los más apropiados mecanismos,
en busca de modificar
(mejorando)
la ubicación de los factores en juego.

Factores en juego cuya ubicación indica el desplazamiento de las reacciones instintivas a un apropiado rol complementario, dejando aquel principal en la elaboración de la forma de pensar al discernimiento lógico.

Es fundamental a una eficiente acción formativa justificar plenamente y ubicar en un primer plano el ejercicio del discernimiento lógico (para llegar a las justas razones), relegando a una posición complementaria las expresiones o manifestaciones surgidas de las reacciones instintivas.

El invertir la ubicación de los factores componentes intervinientes en la configuración de las apreciaciones vertidas, producirá de por sí un neto mejoramiento a nivel de los comunes actos comporta-mentales, de convivencia y de relación.

Considerando otro importante aspecto las nuevas formas culturales deben asumir la

capacidad de mejorarse, y de haber la suficiente re-actividad de adecuarse a un siempre cambiante (mas eficiente y suficiente) funcionamiento de la forma de vida.

Los nuevos modelos culturales de base convertirán la inmovilidad de las formas precedentes, en un dinámico proceso formativo dedicado a tener permanentemente actualizado, el empleo de las fuentes mas apropiadas para promover las mas certeras formas de pensar.

Numerosas las tareas de cumplir
en el mejoramiento de los múltiples aspectos
relacionados
con las formas culturales de base,
de ubicar
al centro funcional de las consistentes masas humanas.

Masas humanas necesitadas de ser sometidas a un activo y determinante proceso cultural formativo, finalizado a transformar en modo trascendente el primitivo y retrógrado modelo de siempre practicado.

Las culturas primitivas son habituadas en su práctica a acomodar la presencia de nuevas circunstancias evolutivas, a las siempre dominantes expresiones y manifestaciones instintivas.

Bajo tal dominio se provocan todo tipo de confrontaciones y contraposiciones gobernadas en modo absoluto por las reacciones instintivas.

Los nuevos modelos culturales
afrontarán la difícil coyuntura
de eliminar, cancelar el dominio de las reacciones instintivas
en la construcción de la forma de pensar.

La toma de tan importante decisión significará producir un esencial acto de liberación de las dinámicas comporta-mentales, de convivencia y de relación.

Liberar los actos de comportamiento, de convivencia y de relación del dominio de la componente interior de índole instintiva, para dotarlos de la capacidad de utilizar el discernimiento lógico y con ello llegar a producir las mas justas certeras razones, constituiría haber obtenido un mejoramiento cultural de base de notable valor y envergadura.

La meta para obtener tan importantes finalidades culturales requerirá seguramente el pasaje de numerosas generaciones.

Producirse en llegar a alcanzarlo constituye un fundamental aporte para dar a la componente cultural humana, la justa posición de concreto mejoramiento requerido (a este punto exigido) por el propio proceso evolutivo.

Implantación de un nuevo modelo cultural de configuración social humana.

El modelo cultural primitivo en vigencia en correspondencia funcional con la forma de vida, no es siquiera el producto de una determinada intención humana de dotarse de una entidad de esa índole.

Las formas culturales
han nacido, crecido y desarrollado
a partir de una propia
y no determinada configuración.

La humanidad en ningún momento ha intervenido sobre los medios culturales, se siente simplemente representada por ellos y los considera el automático resultado de un proceso proyectado a producirse sin su injerencia.

Las formas culturales son consideradas del ser humano una consecuencia del modelo adoptado según un regular de-curso de la forma de vida.
Consecuencia no factible de ser interceptada (o quizá mejor no intervenir), para evitar complejos contrastes propio de índole cultural

Las formas culturales son de considerar la natural consecuencia de la forma de funcionar del ser humano.
Ser humano quien jamás ha asumido a lo largo de su entero proceso evolutivo, la responsabilidad de proceder a establecer mecanismos reguladores de su ámbito cultural, para mejorar su dislocado funcionamiento.

La decisión de no intervenir sobre
las en general trastornada formas culturales
(en particular sobre aquellas de base),
probablemente reside en considerar desde un inicio
inútil todo intento de proceder sobre ellas.

Inútil ha sido considerado de siempre intervenir en el campo cultural signado de hábitos, usos y costumbres, adquiridos a nivel celular al interno del propio contexto familiar.

La configuración de las formas culturales de siempre dejadas a su propio albedrío, se han desarrollado siguiendo una propia programación.
Programación estrechamente relacionada con la presencia permanente y en incremento, de todo tipo de desigualdades entre los seres humanos.

Las desigualdades sustentadas en arbitrarias diferencias ha facilitado ubicar con frecuencia las formas culturales adoptadas por las componentes sociales de masa, en un tan bajo nivel de considerar resultar imposible superar tan enorme obstáculo.

En este caso el mejoramiento (particularmente en el pasado) era un proceso de no afrontar dada la imposibilidad de obtener algún resultado positivo.

En el pasado la humanidad diferenciada en netos sectores
se entornaba
de todo tipo de desigualdades,
y en este cuadro las formas culturales
asumían con naturaleza
sus propias positivas o negativas características.

Características de distinta índole según las condiciones presentes en los diversos sectores humanos.

Así existían contemporáneamente una cultura nobiliaria, una cultura campesina, una

cultura artesanal, una cultura burguesa etc. etc. dentro de cuyos específicos campos se desarrollaba, un particular e individualizado devenir de la forma de vida.

La diversidad existente entre los distintos tipos de cultura proveniente del pasado, era el resultado de una forma de vida desarrollada en un campo humano extremadamente diferenciado.

Múltiples y diversificados son de considerar
los factores interesados en crear
una infinita gama de formas culturales,
quizás dividida en tantas variantes como posiciones funcionales
caracterizan la forma de vida.

Se podría afirmar que las formas culturales provenientes del confuso pasado, conforman en la práctica un tal alto numero de variantes, de hacer imposible encuadrarlas dentro de homologados parámetros.

Las formas culturales expresan su diversa índole, naturaleza y modos de ser practicadas en cada uno de los infinitos grupos o cuerpos sociales humanos.

Las formas culturales diversas
expandidas
por el entero planeta
son tantas y extremadamente numerosas.

Las formas culturales constituyen y pasan por todas las gamas de poblaciones desde aquellas identificadas a nivel de pequeñísimas, seguidas de las pequeñas y medianas.

En el extremo final se hallan las grandes metrópolis también cada una de ellas convencidas de ser dotadas de sus propias características culturales.

Las poblaciones desde las mas pequeñas a las mas numerosas se sienten orgullosas, identificadas y en posesión de una propia y bien definida cultura.

Una infinidad de formas culturales caracterizan la supuesta propia forma de vida de todo tipo y gama de población, componiendo una enorme constelación de modelos diversificados.

Ante la ausencia de modelos finalizados a incorporar las diversas formas culturales en un grupo integrado, la proyección de las mismas ha proyectado al infinito en modo exponencial el numero de variables.

Actuar en el mejoramiento de las formas culturales de base
parece seguir la precisa linea
de intervenir sobre un contexto compuesto
por un infinito número de variantes,
al punto de reflejar una naturaleza casi de índole individualizada.

Las formas culturales también expresan características diversas en el campo de las ideologías, de la política, de la economía, seguido de un interminable número de actividades funcionales.

De este resumido panorama general de las condiciones presentes en el campo de las

formas culturales, se desprende cuanto la humanidad solo a intervenido incrementando el nivel de división generado al interno de ese proceso.

La humanidad en la actual faz evolutiva no puede continuar a desentenderse de la situación de constante división, provocado por un proceso dejado de siempre a su libre y arbitrario acto de reproducir los mismos aspectos negativos a través del tiempo.

No es tolerable o mejor sin el apoyo de una justa razón
permitir a cada ser humano,
sentirse autorizado a practicar
la propia y en cierto modo personal forma cultural.

Los cuerpos sociales como entidades constituidas por una masa humana, no pueden ser dejados en la actual faz evolutiva, libres de desarrollar una indefinida cantidad de formas culturales al interno de su forma de vida.

El continuo incremento de diversas formas culturales al interno de un cuerpo social, no podrá ser controlado a través de medidas de represión o castigo emanadas del poder judicial.

El poder judicial a través de sus medidas solo constituye un insuficiente paliativo, en el intento de reglamentar la existencia de las formas culturales de definir al estado actual, al limite de asumir las características de un tipo de función individualizada

No será un cada vez mas desarrollado poder judicial
el instrumento mas adecuado
a controlar el efecto de dispersión,
provocado de formas culturales
con marcada tendencia a un permanente modelo de división.

Las formas culturales provenientes del pasado parecen responder con la colaboración de actuales factores autorizantes, a traducirse en un movimiento articulado en la producción y crecimiento de un ingobernable fenómeno de anarquía.

Las significativas contradicciones en torno a cuyo eje giran las incontenibles e incontrolables formas culturales, deben en la actual faz evolutiva ser rigurosamente encausadas y reguladas.

Encausadas, reguladas e incorporadas a un modelo con clara tendencia a unificar sus múltiples tipos de manifestaciones, en forma de gobernar un justo y equilibrado proceso de desarrollo basado en el mejoramiento.

Mejoramiento cultural dispuesto a interpretar la necesidad de intervenir en modo activo en un real y consistente proceso de unidad humana.

La tendencia a la división experimentada por las formas culturales a lo largo del entero pasado y aún hoy en vigencia, debe sufrir una inversión de tendencia es decir ser parte integrante de factores proyectados a generar un proceso de unidad, de cohesión de la componente humana.

Para lograr el fundamental acto
de mejoramiento evolutivo
es imprescindible a las formas culturales,
someterse
a un riguroso proceso de actualización funcional.

Actualización interesada a realizar cambios trascendentes dispuestos a intervenir sobre su entero campo funcional.

Introducción de la humanidad en una nueva y totalmente diversa faz evolutiva.

Buena parte del constante proceso de división y des-articulación del contexto humano, es alimentado y fornido de siempre por la presencia de nuevos elementos disociantes.

Elementos disociantes provenientes en general del continuo generarse de desavenencias culturales.

Las desavenencias culturales se presentan como entidades plenamente autorizadas, a poner en juego y a ser consecuentemente ejercitados todos los derechos a producir un proceso de división.

Las desavenencias culturales actúan como directo y consciente interlocutor, en los frecuentes procesos de disociación generados al interno del contexto humano.

Según una esencial
irreprensible premisa adoptada
cada grupo humano mayor o menor,
se siente autorizado
a defender y cultivar su propia forma cultural.

Esta posición aceptada por el común denominador de las múltiples formas culturales existentes a protección de sus propios indudables o supuestos derechos, está llevando a la humanidad a un bien definido proceso de desintegración.

Los medios culturales generados al interno de cada grupo humano (si la diferencia no existe se la crea a partir de rebuscados argumentos folclóricos), deben cesar de ser interpretados como instrumentos probatorios de la existencia de una supuesta propia identidad.

Esta negativa tendencia proveniente de las culturas practicadas en el pasado (conservadas e incrementadas en su valor a través del tiempo), exacerba el haber a disposición una supuesta propia identidad.

Identidad capaz de hacer factible establecer y destacar un alto margen de nivel diferencial, al interno del infinito campo de las diversificadas formas culturales.

Una creciente no definible cantidad
de siempre nuevas identidades
surgidas
de la galera mágica de la capacidad humana
aplicada al intento de diferenciarse,
conducirá a un incremento de la tendencia divisionista.

La activa presencia de la tendencia divisionista se halla asegurada por la continua aparición de siempre nuevas formas culturales.

La consolidada función de esta irreducible e incontenible tendencia acentuará el proceso de disociación en curso al interno del contexto humano.

No es de hipotizar en la actual faz evolutiva generar un proceso al interno del contexto humano, dispuesto a dar pre-valencia a un proceso de unificación sobre aquel de la división.

La división en manos de formas culturales en busca de demostrar su posible propia identidad (de confirmar a través de un acto de independencia absoluta), introducirá a la humanidad en el minado campo de una irreversible anarquía generalizada.

La humanidad reducida por un proceso justificado
por la aplicación
de las formas culturales identifican-tes,
se presentará en total anómala dicótoma posición
en su desenvolvimiento funcional.

La división absoluta como modelo de aplicación funcional en lugar de la unificación humana planetaria, se presenta con las características de una programación destinada a incrementar en forma definitiva, todo tipo de desequilibrios entre las partes componentes.

Tal posición significa olvidar con una significativa y negativa presuntuosa posición, la enorme deuda acumulada por la humanidad con el propio y general proceso evolutivo. Deuda que antes o después será necesario pagar tal como lo exige normalmente un sistema funcional a cada componente.

La deuda acumulada con el proceso evolutivo a través de su entero de-curso ha asumido ya las connotaciones de un desequilibrio descompensado (actuante y en incremento), entre esenciales componentes del mismo.

Componentes de encuadrar como “progreso material (en constante cambio de mejoramiento) y las formas culturales, detenidas en una inmovilidad que las retrae a cubrir el espectro del entero pasado”.

En la actual faz evolutiva humana
el incremento del proceso divisionista
de naturaleza
independentista absoluta,
es de considerar la puesta en juego de condiciones funcionales
proclive a crear graves situaciones
de desequilibrio funcional de índole general.

Según indicaciones sugeridas del proceso evolutivo general (la componente humana forma parte del mismo), para recomponer el equilibrio perdido y en permanente aumento, se hace necesario un radical y profundo cambio a nivel de organización y ordenamiento funcional general, del completo cuerpo de factores integrantes de su forma de vida.

La humanidad ha llegado al momento evolutivo de complacer amplia-mente, las indicaciones dispuestas en la actual faz temporal por el proceso evolutivo general. Indicaciones proyectadas a convertirse en una imposición si inadvertidamente los desequilibrios funcionales acumulados y enriquecidos a través del tiempo, llegan a un nivel de límite extremo.

La humanidad convencida de su capacidad de superar obstáculos, ha minusvalorado el haber creado e hilvanado a lo largo de su proceso evolutivo, una continua suma de

desequilibrios internos.

La incapacidad, la escasa nula intención, o mas aún el haberse desentendido por completo del problema de proceder a generar un proceso de re-equilibrio interno, la ha llevado a presentar en la actual faz evolutiva una crítica y muy comprometida posición dominada por la di-funcionalidad.

La humanidad se ha desentendido por completo
de intervenir
oportunamente
para interpretar en modo introspectivo,
la naturaleza y magnitud de los desequilibrios producidos
al interno de sus intrincados procesos funcionales.

Dejándose conducir por las circunstancias llevadas por sus arbitrarios designios, en ningún momento evolutivo ha tomado en consideración intervenir para generar, un permanente re-diseño funcional de sus propios componentes mas importantes.

Ese desentenderse de las situaciones creadas al interno de su proceso funcional, ha llevado a la humanidad a afrontar en la actual faz evolutiva en curso, el quizás mas importante desafío de su entera historia.

En la actual faz evolutiva (quizás en modo brusco y repentino) la humanidad se halla de frente a resolver, el esencial problema del profundo estado de desequilibrio descompensado, en el cual continúan a navegar en cada vez mayor contradicción sus componentes mas importantes.

Como toda navegación a la deriva sin posibilidad de seguir algún orienta-miento y desinteresándose de las metas de ser alcanzadas, el viaje evolutivo se ha encausado según el predeterminado final fijado en un naufragio.

El desafío en cuestión imposible de ser evitado (hacerlo significa aceptar el propio proceso de desintegración), ubica a la humanidad en la delicada y para ella desconocida posición, de verse obligada a cambiar el rumbo y las motivaciones cultivadas de siempre al interno de su forma de vida en general.

La presencia de un notable desnivel de desequilibrios funcionales
acumulándose en el tiempo,
hacen imprescindible un trascendente cambio
del contenido cultural
en el ámbito
de la organización y ordenamiento,
del entero contexto de la forma de vida.

La humanidad como componente del proceso evolutivo general (de él forma parte), ha adquirido y asumido la prioridad absoluta, en el crear todo tipo de desequilibrios al interno de la propia configuración funcional.

La posición del ser humano de suponer erróneamente ser el patrón de su propio destino, se halla ubicado y detenido en cambio en el reducido espacio evolutivo reservado solo a una componente mas entre tantas otras.

La humanidad es simplemente uno de los tantos integrante de un proceso evolutivo

general al cual inexorablemente debe rendir cuenta de lo operado.

Sentirse patrona del propio destino cuando no se lo es, revela cuanto la humanidad se ha emborrachado torpemente bebiendo en modo insaciable, el vino presente y obnubilante de su capacidad de discernir.

Capacidad de discernir final y tristemente poco empleada como lo prueba el gobierno de las contradicciones y confrontaciones reinantes durante su entero proceso evolutivo (pasado).

Llegada a la actual faz evolutiva
la humanidad debe proyectar sus dinámicas operativas
a cumplir con la inexorable función,
de proceder a aplicar un intensivo programa
dedicado a re-equilibrar
la amplia gama de los desequilibrios generados.

Abordar a la condición de re-equilibrio implica dotar al proceso funcional evolutivo humano, de las condiciones necesarias para alcanzar tal posición.

Un re-equilibrio funcional perdido de lograr en modo indefectible empleando todos los medios disponibles, para evitar un eventual definitivo colapso funcional des-integrante.

Para obtener el esencial objetivo de un adecuado re-equilibrio funcional interno la humanidad es llamada:

Por un lado a sepultar todo aquello producido como organización y ordenamiento de índole general (con sus respectivas formas culturales generantes de proceso).

Por otro lado concebir y dar vida a un nuevo e innovador modelo de organización y ordenamiento general.

Organización y ordenamiento general proyectado a traducirse en una completa inversión de las formas operativas y culturales, aplicadas en forma in-variada e intransigente a lo largo del entero pasado evolutivo (y aún proyectadas al presente)

La misión esencial de ser desarrollada es llegar a producir un real proceso de re-equilibrio funcional de la componente humana.

Proceso finalizado a generar modelos funcionales definida-mente caracterizados por ir al encuentro de un proceso de unificación y no de división.

Las condiciones asumidas por las componentes evolutivas de base de ser sometidas a profundas e innovadores cambios culturales.

Las negativas variaciones en continuo incremento generadas al interno de las culturas de base (practicadas al interno de los cuerpos sociales a través de los actos de comportamiento, de convivencia y de relación), revela la imperante condición de proponerse en plena caótica actividad funcional.

Los factores mas negativos de las culturas de base
(en general a predominio instintivo),
han encontrado en la validez dada
a todas las opiniones emitidas,
un terreno sumamente favorable para desarrollar
las mas intrincadas y complejas combinaciones.

Si todas las opiniones (aún las mas descabelladas) configuradas en el ámbito cultural merecen ser escuchadas y aceptadas, ello significa hallarse ante una proliferación exponencial de las mas variada índole de posiciones conceptuales.

La presencia de numerosos y diversificadas posiciones conceptuales en torno a una temática cuya consistencia racional no es importante (lo esencial es haber una opinión), crea una exterminada posibilidad de emitir responsables o irresponsables propios conceptos.

Tal situación genera un siempre mas amplio campo de diversificadas opiniones en las distintas temáticas afrontadas.

Proyección aquella de las diversificada gama de opiniones destinada a proponer un terreno de total confusión sobre las temáticas tratadas, además de beneficiar la inserción, de aspectos negativos interesados a favorecer los propios intereses.

De cualquier modo las soluciones obtenidas de este caótico sistema donde todas las opiniones tienen validez, se presentan:

En el mejor de los casos con certezas fragmentadas y por lo tanto imperfectas.

En el peor de los casos forzada-mente determinadas a cubrir apariencias, decididamente contaminadas de la negativa propensión de actuar en beneficio del propio interés (personal o de grupo).

Cuando en un campo las opiniones
en sus opuestas versiones
asumen igual validez,
todo contenido temático es factible de ser puesto en discusión.

A este punto y creado el clima cultural de la in-certeza resulta totalmente inútil hacer intervenir la racionalidad o el discernimiento lógico.

En tales circunstancias estos importantes instrumentos carecen de la posibilidad de generar algún tipo de justo esclarecimiento.

La desconsiderada apertura dada a la emisión de opiniones en un no preparado medio a asumir tal encargo en el campo cultural de base, ha originado un neto empeoramiento en la conformación de los actos comporta-mentales, de convivencia y de relación al centro funcional de la forma de vida.

El empeoramiento funcional del campo cultural de base presentándose en constante incremento, hace reflexionar sobre la necesidad de tomar adecuadas medidas para restablecer un cierto orden y nivel de prioridad en la emisión de las propias opiniones.

Haber prioridad en la emisión de opiniones
significa ubicar en primer plano aquellas
provenientes de personas,
cuya preparación cultural
sugiere prestar una mayor atención a las razones expuestas.

Se entiende por preparación cultural haber adquirido la capacidad de un conveniente empleo del razonamiento y del discernimiento lógico, en la elaboración de las propias opiniones.

No obstante las posibles tímidas soluciones generalmente no factibles de ser realizadas, es de confirmar la imprescindible necesidad de proceder a realizar un trascendente programa, finalizado a cambiar radicalmente el negativo andamiaje de las formas culturales de base.

El imprescindible mejoramiento de las formas culturales de base pasa por una completa transformación del modelo utilizado hasta el momento.

En el caso de las formas culturales
de base comportamental, de convivencia y de relación,
la transformación de llevar a cabo
significa
cancelar el modelo actualmente existente.

Cancelar el modelo cultural de base actualmente existente impone la consecuente necesidad de proceder a reemplazarlo, con otro dotado de características innovadoras a todos los efectos.

El mejoramiento del nivel de calidad en el ejercicio de los actos comportamentales, de convivencia y de relación, en el campo funcional de la forma de vida en general al interno de los cuerpos sociales, solo es factible de obtener procediendo a substituir el modelo en vigencia.

Substitución impuesta por las negativas consecuencias culturales provocadas por una continuidad cultural proveniente del pasado, cuya función dominante se ha prolongado a lo largo del entero proceso evolutivo.

La actualización en el campo cultural funcional de base es preciso perseguirlo (siguiendo en modo estricto lo indicado por el término), a través de un modelo configurado de bien definidas connotaciones, finalizadas a generar cambios de trascendencia en el campo establecido.

El nuevo e innovador modelo se proyectará proponiendo una entidad dispuesta a cumplir en pleno, las exigentes funciones requeridas del particular tipo de cambio trascendente. Abordar un proceso sustentado en el radical cambio trascendente de ser operado en el campo de las formas culturales de base, se presenta en su extrema posición como única posibilidad de ser ejercitada.

Las modificaciones reformistas
no cambian las raíces profundamente arraigadas
en las culturas primitivas.
De ellas provienen y derivan las formas funcionales en general
empleadas de siempre
por las masas componentes los grupos o cuerpos sociales.

Seguir las reglas evolutivas implica satisfacer y ejercitar plenamente la tendencia a una integración social planetaria.

Según las indicaciones sugeridas del propio proceso evolutivo, la humanidad es preciso abandone el regular proceso de practicar formas culturales destinadas a generar un constante proceso de disociación entre los cuerpos sociales y al interno de su forma de vida.

Para ello es necesario reconvertir radicalmente la natural y espontánea tendencia a desinteresarse de la cuestión cultural, y de centrar sobre las formas primitivas practicadas provenientes del pasado, el esencial origen de todo tipo de desavenencias.

La inmovilidad de las formas culturales de base dejadas a su propio complejo destino a lo largo del entero proceso evolutivo humano (sin haber experimentado substanciales cambios de mejoramiento), han dejado de tiempo de prestar alguna positiva utilidad funcional al interno de la forma de vida.

Las líneas culturales de base
han seguido una bien definida dirección
continuando a producir sistemáticamente
el consuetudinario proceso
de desunión, de disociación y de des-articulación funcional.

Las contradictorias y deficitarias condiciones del anómalo funcionamiento de las formas culturales de base, encuentran fácil confirmación en las cada vez más marcadas deficiencias presentes en los actos comporta-mentales, de convivencia y de relación al interno de la forma de vida.

Para salir del círculo vicioso creado en torno a las formas culturales en general, de cuya más eficiente configuración el ser humano no ha intervenido en el modo más absoluto, es preciso intervenir sobre las características constitutivas de sus bases operativas.

El ser humano solo ha descargado la conciencia en relación con el deplorable estado de las formas culturales de base, interviniendo en modo indirecto a través de la implementación de la instrucción escolástica.

La instrucción escolástica interviniendo
en forma indirecta sobre el supuesto
mejoramiento de las formas culturales,
ha en realidad incentivado
las medidas destinadas
a conservar y afirmar los ineficientes modelos en vigencia.

A este punto el modelo aislacionista configura-te la organización y ordenamiento de la dislocada forma de vida general, la constante presencia de mecanismos de desunión, des-articulación funcional propensos a conducir a una condición de disociación (generada entre y al interno de los cuerpos sociales), continúa a imperar sin sufrir algún tipo de ataque sobre la índole cultural de tan negativas consecuencias.

A este punto las negativas posiciones culturales son de considerar las responsables de cuanto la humanidad continua en modo obcecado, a mantener en ejercicio formas de organización y ordenamiento general de considerar perimidas o más justamente al margen o fuera del tiempo evolutivo.

Las perimidas formas de organización y ordenamiento son el fruto directo de modelos culturales, inmersos conceptual y operativamente en el ineficiente, insuficiente y negativo campo funcional del pasado.

Las formas culturales jamás se han presentado como entidades dispuestas a mejorarse, sino más bien a perpetrarse a través del tiempo a partir de una función dotada de una

tendencia inoperante

Las formas culturales sustentadas en una función inoperante han encontrado la mas justa posición para perpetrarse, en sus inmovilizadas y permisivas funciones a través del entero ciclo evolutivo humanos.

Sustentada en una propia pre-establecida inmovilidad
las formas culturales,
se han adecuado por propia conveniencia
a las diversas condiciones
presentes en cada particular circunstancia evolutiva.

Toca a la humanidad de la actual faz evolutiva re-ubicar a las formas culturales en su fundamental papel de guía indiscutida.

Guía indiscutida con la capacidad de configurar con alto nivel de calidad, eficiencia y suficiencia, una adecuada y justa organización y ordenamiento funcional de la forma de vida.

La ausencia de una afirmada y siempre en acción progresiva guía cultural en el campo funcional general de la forma de vida, ha influido en modo extremadamente negativo sobre el desenvolvimiento humano en su entero de-curso evolutivo.

Las formas culturales no han experimentado algún tipo de cambio de mejoramiento a lo largo del proceso evolutivo humano.

Con tal actitud han confirmado responder con gran disponibilidad no solo a propias y conscientes posiciones conceptuales, sino a los designios humanos dispuestos y practicados según las imposiciones surgidas de las circunstancias puestas en juego en cada situación evolutiva.

Apoyada en formas culturales de base eficientes y suficientes en cumplir sus substanciales funciones (formativas y de actualización), la humanidad transitará acompañada de su propia responsabilidad el justo camino hacia una "integración social planetaria".

Anulados los efectos consecuentes
a la práctica del "aislacionismo" como modelo
cultural funcional,
la humanidad dejará de ser oprimida
de su constante precedente condición de permanente inestabilidad.

Las condiciones de la forma de vida asumirán características de regularidad funcional, habiendo eliminado en su mayor parte la intervención de los factores negativos, siempre dispuestos a manifestarse a través de las reacciones instintivas.

El proceso de "integración social planetaria" se sustentará sobre una base cultural diseñada específicamente a cumplir tal función.

Función cultural destinada a llevar a la práctica la concesión de una independencia relativa de los grupos sociales, conjugados en sus dinámicas en un estrecho e íntimo vínculo unifican-te.

En tales circunstancias operativas los grupos humanos podrán presentarse asumiendo una inusitada cantidad.

Así compaginada culturalmente
el desarrollo de la forma de vida,
el proyecto se dirigirá casi en modo directo a generar
un proceso de unificación,
y no de radical división del entero contexto humano.

La “integración social planetarias” debe nacer bajo la tutela de un modelo cultural que
permitiendo la presencia de una multiplicidad de grupos humanos, induzca a los mismos:

Por un lado gozar de una cierta limitada independencia.
Por otro formar un cuerpo unido en modo homogéneo y compacto.

Si la humanidad es capaz de poner en juego estos dos aspectos fundamentales, se
hallará en las mejores condiciones de intervenir y afrontar con éxito, la continua
producción de problemáticas derivadas de las cambiantes dinámicas evolutivas.

**La organización y ordenamiento social humano debe asumir características
unifican-tes bien definidas.**

Es de considerar imposible la humanidad supere la actual crítica faz evolutiva,
continuando a emplear las formas culturales de siempre practicadas.

Las culturas de siempre practicadas han asumido a lo largo del tiempo (para continuar a
ser ejercitadas), la capacidad de sufrir un proceso de relativa adaptación de conveniencia
a las momentáneas exigencias de las circunstancias evolutivas.

Las muy diferenciadas exigencias surgidas de las distintas alternativas provocadas por las
instancias evolutivas, han ubicado a las formas culturales en una extraña o mas
justamente híbrida posición respecto a la practica de sus funciones.

Por un lado se proponen como guía substancial en establecer supuestas reglas de
función al interno de la forma de vida.

Por otro lado son utilizadas por el ser humano (de él proceden) con a disposición la
capacidad de manipular su empleo, en función de activarlas o des-activarlas según lo
indican el beneficiar los propios intereses o de grupo.

Las formas culturales declaradas
como guía funcional
y ademas sometidas a todo tipo de manipulación,
se presentan
en su configuración como una entidad híbrida.

Entidad híbrida no en condiciones de ser considerada en posesión de un suficiente nivel
de autoridad, para imponer propias decisiones sobre el contexto humano.
Dentro de un enmarañado e intrincado proceso cultural proveniente del pasado y re-
propuesto en modo inamovible a través del tiempo, la humanidad no ha respondido a
concretar un justo mejoramiento del mismo.

Los modelos culturales de base han transitado el proceso evolutivo no disponiendo de
una adecuada fórmula, para inducir a la humanidad a encuadrar su conducta en un
terreno de justas razones.

Las líneas guías de las formas culturales solo parecen haber existido al interno de funciones complementarias de la forma de vida.

Funciones tan complementarias y accesorias como aquellas referida a los hábitos, usos, costumbres, conformación de propios lenguajes etc., empleados regularmente en cada específico ámbito.

Se podría afirmar cuanto los modelos culturales han intervenido activamente en la mayor parte de la configuración de los aspectos accesorios de la forma de vida, tanto como han dejado totalmente de lado ejercer una real función guía formativa, en los siempre incultos esenciales campos del comportamiento, de la convivencia y de la relaciones.

Si la función de las formas culturales se ha reducido
a transmitir a través del tiempo
un cierto tipo de elaboración y consumo de la alimentación,
de la práctica de un particular propio lenguaje,
o de establecer los aspectos diferenciales del tipo de vestimenta,
es del todo evidente haber sido destinadas
a proyectar su influencia en un campo periférico.

El nudo central de la cuestión del ejercicio de los modelos culturales se halla radicado en la capacidad del ser humano, de aplicar el ejercicio de los mismos en plena acción periférica, respecto a la importancia de los contenidos realmente necesitados de ser tratados y mejorados a lo largo del tiempo.

Los actos comporta-mentales, de convivencia y de relación permaneciendo anclados a formas culturales primitivas dominados de las componentes interiores instintivas, constituyen la clara evidencia de una real inexistencia de una adecuada intervención en este fundamental campo funcional humano.

La consecuencia de la inexistencia de formas culturales en acción formativa sobre los mas fundamentales campos funcionales (comporta-mental, de convivencia, de relación), ha creado un enorme, inconmensurable vacío necesitado de un profundo cambio de mejoramiento.

Modelos de mejoramiento de los principales términos culturales jamás elaborados y menos aún llevados a la práctica, o al menos merecedores de ser tenidos en consideración.

Darí la impresión de que la humanidad se siente totalmente satisfecha de no haber intervenido sobre sus inexistentes guías culturales.

Guías culturales destinadas a recibir continuas loas por un propio e inexistente mejoramiento funcional.

La humanidad se siente orgullosa
de sus formas culturales
en tanto estas dejan en total libertad de acción,
al incremento y desarrollo a todo tipo de reacciones negativas
generadas al interno de la forma de vida.

La cómoda aunque irresponsable posición ocupada por las formas culturales de base a lo largo del entero proceso evolutivo humano, ha llegado al punto de tener que cambiar en modo radical sus características funcionales .

La humanidad tiene urgente necesidad de convertir la inerte dinámica de las formas culturales de base, en activas entidades proyectadas a transformar en modo trascendente (a través de un riguroso camino de mejoramiento) los negativos modelos funcionales aún presentes y ejercitados durante su entero proceso de evolución.

Solo contando con el substancial sustento creado en torno a activos modelos culturales innovadores, será factible llegar a producir un trascendental proceso de unificación humana

El sustento cultural es imprescindible para producir el mejoramiento de la propia materia, en los mas importantes campos funcionales humanos (comporta-mentales, de convivencia y de relación) realizados al interno de la forma de vida.

El proceso de unificación de la des-articulada componente humana pasa por un trascendente cambio funcional de las formas culturales de base.

Cambio funcional de hacer factible partiendo de una adecuada actividad formativa, de dotar al ser humano de las justas y mas lógicas razones para elaborar, una convencida participación al imprescindible proceso de unificación del entero contexto humano.

El proceso de unificación humana parece ser el único método para superar, las consecuencias del continuo incremento de todo tipo de manifestaciones negativas. Manifestaciones negativas generadas en torno al divisionista modelo cultural "aislacionista", de siempre el centro motivante de las culturas primitivas (ellas si presentes y dominantes de tiempo inmemorial).

El proceso de unificación se propone
como la justa contrapartida a un modelo funcional
no elaborado ni programado conceptualmente,
sino surgido en modo espontáneo
a partir del dominante primitivo ejercicio de las formas instintivas.

Si la humanidad no converge en un bien estructurado y coordinado modelo de unificación, corre el serio riesgo de llegar a la propia desintegración como componente funcional integrante del proceso evolutivo general.

Epilogo.

La humanidad a la actual altura evolutiva alcanzada se presenta cargada de serias problemáticas no resueltas en todos los campos funcionales, afrontando en su prosequimiento evolutivo rumbo al futuro una difícil o mas bien extrema encrucijada.

La encrucijada la pone en la disyuntiva de elegir entre dirigirse hacia el futuro continuando a producirse en los mismos errores de siempre, o cambiar radicalmente estrategia funcional cancelando y reemplazando los factores culturales, de considerar elementos causales directos de la extrema situación crítica creada.

La critica situación alcanzada revela la necesidad (si se entiende continuar a ser parte del proceso evolutivo general), de tomar drásticas medidas con la total disposición de cancelar los factores causales de los negativos efectos consecuencia-les. Efectos consecuencia-les destinados a incrementar el nivel (en calidad y cantidad) de los múltiples desequilibrios funcionales ya presentes en el desenvolvimiento de la forma de

vida.

Las drásticas medidas de ser tomadas
para conservar la permanencia de la componente humana
en el proceso evolutivo general
(ya se presenta a riesgo de desintegración y por lo tanto condenada a ser eliminada)
parecen involucrar el entero pasado
en cuanto a su manifiesta inercia cultural.

El pasado debe dejar de condicionar en forma determinante el actual presente y el futuro humano.

Para que ello se produzca el pasado debe pasar a ser considerado solo una referencia histórica de todo aquello de no ser repetido ni imitado.

Si el pasado no es posible cancelarlo es factible reducirlo a un término complementario, sin alguna injerencia en los nuevos e innovadores modelos de organización y ordenamiento de la forma de vida.